



Surcos

RESUELTOS A LUCHAR, DECIDIDOS A VENCER

Jueves 28 de Octubre de 1971

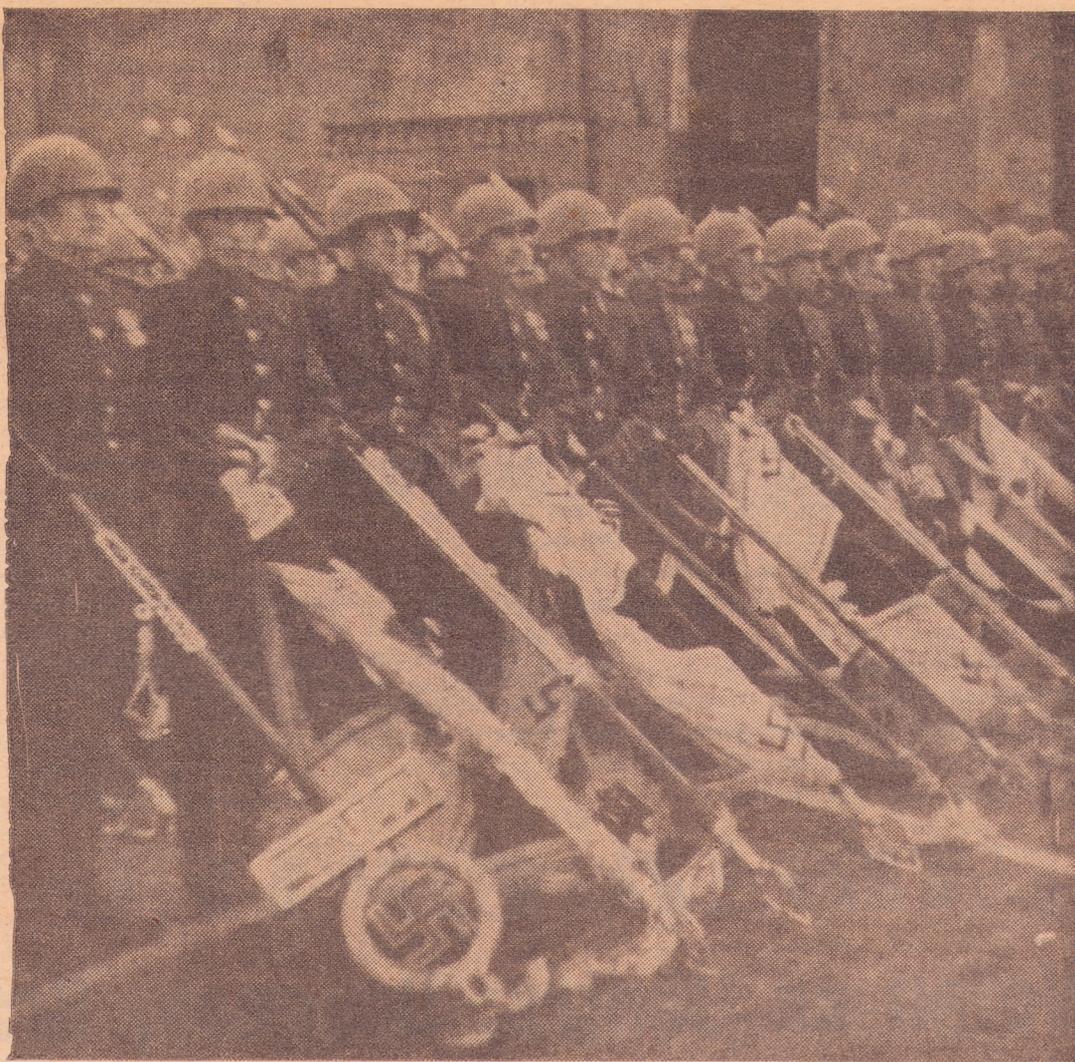
2ª Epoca

Nº 3

PRECIO \$ 35.—

**INFORME
ESPECIAL**

TEORIA Y PRACTICA
DEL FASCISMO COLONIAL



Documentos

Inéditos de

la JUP

**BRASIL: LA VIOLENCIA
REVOLUCIONARIA**

LA ROSCA PUSO EL PECHO

De incidente puede calificarse el espectáculo bochornoso y denigrante que ofrecieron los "prohombres" del reeleccionismo cuando su líder máximo levantó la piedra y en lugar de un canchero se pudo observar un rábano.

Los "padres de la patria" que de meses atrás se vienen dando codazos, pisotones y empujones, se dieron hasta trompadas. Hubo declaraciones truculentas, llantos y grititos histéricos. También hubo traición y compromisos incumplidos.

El poderoso mandamás hizo explotar una bomba que terminó con los dulces sueños de grandeza de un núcleo de "sacrificados".

El acto Raumar Jude fue desplazado por una maquiavélica maniobra de Segovia comisionado por el líder para hacer la detonante declaración.

Ahora fueron ellos —los incondicionales— los que sufrieron del sabor amargo de sentirse defraudados, como lo supo el pueblo que también engañado optó por la naranja podrida y el advenimiento de este gobierno que soportamos por casi cuatro años.

"Conmigo había un compromiso muy diferente" expresó Abdala luego que el Sr. Presidente en el estilo más puro y democrático de un Gran Elector comunicara su Real voluntad de proclamar a Bordaberry a la primera magistratura.

Tras lo cual "tomándose el olivo" inició la estampida.

Bueno, hay que ver, esos coloradazos, esos acé-

rrimos tradicionalistas que juzgaron sacrilegio abandonar el lema y llamaron tráfugas a quienes lo hacían, tendrán que votar a un blanco.

Unos hicieron cuestión de dignidad personal, otros adujeron que no era un "hombre del Partido" este Bordaberry y la verdad es que fue senador nacionalista, otros no dijeron nada pero tragaron en silencio y entre tanto alguien se frotaba las manos jubilosamente. Es que algo le florece en primavera.

Era lógico ese resquebrajamiento y ese mal olor.

Muchos nenes.

Ilusiones bien distribuidas para mantener la lealtad de los venales. Empero un día habría que levantar la piedra. Quizá se debió esperar un poco más para que nadie tuviera a donde huir; sin embargo la rosca presionó y ante los apremios de sus representantes Gari, Segovia y Olga Clérici, ya no se pudo poner el pecho.

La oligarquía buscó desesperadamente su continuismo y su afianzamiento y para ello utilizó la militancia en todas sus formas. Atropello y desconocimiento a la Asamblea General y al Poder Judicial de quienes hizo befa; mató, torturó y encarceló a obreros y estudiantes. Manióbró con astucia y trabajó con la mentira.

Este es su fin. Nada quedará de ellos, ni el recuerdo.

Este es el momento del pueblo. Esta es la hora de luchar por la justicia universal.

China: 76 Votos Contra 35

A partir del triunfo popular en China, el mundo occidental se tapó los ojos y quiso durante años hacer creer que ignoraba el avance de la fuerza socialista en el mundo. El imperialismo mentía, es evidente; el régimen chino le preocupaba demasiado y se le intentó atacar de mil maneras. La más estúpida, dejándolo fuera de las Naciones Unidas.

Mientras tanto, China, seguía andando: pruebas atómicas, revolución cultural, solidaridad proletaria sobre la base de "No somos partido rector ni estado guía y cada cual debe caminar con sus propias piernas" y, al fin hoy, la derrota de una batalla para el imperialismo.

Hoy China ofrece, para los países que votaron su ingreso, un mercado de 800 millones de personas. No dudamos que eso fue un factor de importancia para que algunos países votaran su ingreso a las Naciones Unidas. Pero destacamos que, fundamentalmente, el triunfo de China fue el triunfo de una posición definida e intransigente, de una línea marxista y fiel a lo largo de estos años a los principios revolucionarios.

Transcribimos la moción triunfante presentada por Albania.

LA MOCION TRIUNFANTE

NACIONES UNIDAS, 25 (AFP) - El texto de la resolución "albanesa" sobre la admisión de la China Popular en las Naciones Unidas, sometido a votación de la asamblea general aquí, es el siguiente:

"La Asamblea General, recordando los principios de la Carta de las Naciones Unidas, considerando que el restablecimiento de los derechos legítimos de la República Popular de China es indispensable a la salvaguardia de la Carta de las Naciones Unidas y a la causa que la organización debe servir de conformidad con la Carta.

Reconociendo que los representantes del Gobierno de la República Popular de China son los únicos representantes legítimos de China en la Organización de las Naciones Unidas y que la República Popular de China es uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Decide el restablecimiento de la República Popular de China en todos sus derechos y el reconocimiento de los representantes de su gobierno como los únicos representantes legítimos de China en la Organización de las Naciones Unidas, así como la expulsión inmediata de los representantes de Chiang Kai Shek de la sede que ocupan ilegalmente en la Organización de las Naciones Unidas y en todos los organismos que dependen de ella".

UNIDAD CIPAYA:

Votan en Contra: Uruguay, Brasil, Paraguay, Venezuela y Bolivia

SURCOS

Director:

EFAIN D'ELIA

Redactor Responsable:

CARLOS RODRIGUEZ DE OLEA

Secretaria de Redacción:

ALMA RODRIGUEZ VIGNART

Administrador:

EDMUNDO ESTAVILLO GIRO

Correspondencia:

Bvar. Artigas 1045 - Tel. 4 42 70

Impreso en C.O.E.D.U. Juan Carlos Gómez 1380

SUMARIO

PAG.

- 3 Editorial
- 5 Lucha popular
- 6 Viet-Nam
- 7 Revolución de octubre
- 8-9 Informes inéditos de la JUP
- 10-11 Chile y la Unidad Popular
- 12 Literatura y Liberación
- 13 Cultura
- 15 Capital - Monopolistas
- 16 Reportaje al MR - 8

ESTADO DE CONFLICTO

El 2 de setiembre, 23 obreros se niegan a hacer efectivo el cobro de la 2da. quincena de agosto, cansados de soportar todas las arbitrariedades de que son objeto.

La respuesta de la empresa es la suspensión de este personal por 10 días. Posteriormente se pretende enviarlos al seguro de paro por tiempo indeterminado, argumentando falta de materia prima, argumento totalmente falso y fácilmente comprobable.

Frente de este hecho, el resto del personal en forma totalmente voluntaria abandona la fábrica, lo que lleva a que Roberto Gervitx agrede físicamente a uno de los compañeros.

En este momento la Empresa, según carta enviada al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pretende cerrar la Sección más numerosa de la fábrica, y que por rara coincidencia, es la Sección a la cual pertenecen los 23 obreros que fueran suspendidos en un primer momento. Al resto del personal se le enviará al Seguro de Paro.

La Unión de Obreros y Empleados de DIVINO exige:

- 1) Reintegro inmediato de todo el personal.
- 2) Reconocimiento de la Organización Sindical.
- 3) Respeto de Laudos, categorías y Leyes Laborales vigentes.
- 4) Asegurar fuente de trabajo.
- 5) Formación de una Comisión Tripartita.

UNION DE OBREROS Y EMPLEADOS DE DIVINO

— En estos momentos los compañeros de Divino han largado el boicot a los artículos de Divino. Su consigna es "No compre ni venda artículos de Divino".

Relojería Técnica Santiago Marinello

PANDO 2707

CRONOGRAFOS—

Editorial

OPINA EL DIRECTOR

La rápida concientización política producida en las bases del Frente Amplio es o constituye, un problema para sociólogos.

La espontánea y por muchas razones extraordinaria movilización en torno a las candidaturas nacionales, ha puesto de manifiesto que la capacidad organizativa e, incluso, la vastedad de recursos a que puede recurrir el ciudadano común cuando siente su suerte amenazada.

Se agrega a ello, como una no buscada exteriorización, la alta moral y cabal sentido de la responsabilidad, el desinterés y valentía con que cada uno de los militantes ha asumido su cuota parte del quehacer general.

Ni el ataque a mansalva detiene a los pegatineros; ni los atentados contra los locales de los Comités de Base frena la tarea de las Comisiones ni a quienes realizan visitas domiciliarias en los barrios. Por el contrario, los riesgos robustecen la confianza de los resultados de la tarea que se lleva a cabo y arma al militante para nuevas, mayores y más trascendentes trabajos.

Dicho queda que concedemos al Frente Amplio un alto valor positivo en las luchas por la liberación nacional. Pero, para nosotros, adquiere valor fundamental por su trascendencia y proyección de futuro, la intensa movilización que se realiza en su torno, la toma de posiciones políticas de numerosas organizaciones gremiales, signo de una concientización de la clase obrera que permite superar los simples planteamientos salariales para trasladarlos a una nueva forma de lucha contra la sociedad que engendra sus males.

Por encima de esta evolución auspiciosa ha

surgido, nutriéndose en la lucha, un profundo sentimiento unitario que olvidando viejos amores de capilla, ha permitido que de uno a otro extremo del país, todos nos sintamos hermanos en un igual propósito de llevar a cabo cambios estructurales profundos, encaminados a erradicar definitivamente, de nuestro medio, a la oligarquía y al Imperio.

Más allá de este resurgir de una activa y vigilante conciencia popular, más allá de los resultados electorales, el contacto diario con compañeros de todos los sectores, ha puesto de manifiesto una identidad de propósitos y objetivos que antes no se daba.

El régimen capitalista ya agoniza, el imperio se tambalea por las tremendas contradicciones internas, la pujante oposición de sus inmensos sectores discriminados y por cada día más recia y extensa resistencia que enfrenta por parte de sus ex vasallos.

Esta certidumbre nos permite afirmar que las próximas etapas de nuestra lucha han de ser duras, las formas y características de este combate, que será sin tregua, pueden tomar las más variadas formas y características. Ello puede ser objeto de especulaciones y estudios. De lo que ya no cabe dudas, es de la férrea voluntad de los orientales de utilizar todos los medios a su alcance, para rápidamente frenar a este régimen de negociados, infidencias, persecuciones, muertes, etc. e impedir que continúe sus depredaciones impunemente.

Queremos construir nuestro destino con nuestras manos, con nuestro esfuerzo, con nuestro dolor y nuestra sangre, si ese es el precio a pagar.

— EL DIRECTOR

ELECCIONES Y VIOLENCIA

Algo aunque sea increíble le debemos a este gobierno. Con sus actos nos mostró lo que leído en los libros puede aparecer como una fórmula forzada, como una abstracta especulación de un teórico de gabinete: "todo Estado está fundado en la violencia". Ahora cuando las "chanchitas" se cruzan —y a veces hasta chocan— con los carritos parlantes que anuncian actos y candidaturas de los campeones de la orientalidad, empezamos a entrever la verdad profunda que encierra esta fórmula. Si prestamos atención más de cerca a lo que sucede diariamente en nuestro país, muchos hechos más concurren a ratificarla. De los presos políticos ya se ha hecho mención a través de todos los medios orales y escritos, desde los repudios hasta las notas judiciales, pero hoy siguen presos. Nos hemos ido acostumbrando en estos años a reconocer como normales hechos que ni siquiera resisten la crítica desde el ángulo de los ideales que el mismo gobierno pregona. De ahí que hacer un recuento de las situaciones insólitas a las que nos hemos visto sometidos en los últimos años, sea una tarea tan engorrosa como árida. Importa sobretodo comprobar los hechos y ver sus causas para encontrar las mejores soluciones tal cual recomienda la lógica más elemental. Cuando vemos un gobierno directamente implicado en la campaña electoral haciendo discursos a través de actos oficiales y dando consejos por la vía de comunicados también oficiales, que clausura la prensa opositora con argumentos que rayan con el absurdo, comenzamos a sospechar que nuestra voluntad ciudadana vale diferente que la de un partidario del oficialismo.

Apogeo y Caída del Político Profesional

El personaje denominado habitualmente político profesional, se encuentra integrado ya, definitivamente, a la historia nacional. Su aparición y desarrollo en nuestro país se corresponde con una época. El traído y llevado —por la derecha e izquierda— Uruguay-Suiza de América, lo que en otros términos significa República democrático-burguesa, que contempla, desde la pulida torre de su prosperidad, las nefastas consecuencias que la dependencia imperialista acarrea, en otros países de nuestro continente. Durante muchos años los uruguayos pensamos como europeos, concebimos el porvenir de nuestro país partiendo de la condición de iguales con los países desarrollados.

La política formó, en este país, en el que la explotación del trabajo humano se encontraba encubierta por el velo de un bienestar económico generalizado, una esfera separada radicalmente de la sociedad. El político es el hombre encargado de administrar los bienes a la sociedad en su conjunto, de solucionar los problemas del barrio o la comunidad. El hombre del "club", que se

levantaba a cualquier hora de la noche para resolver un favor a un miembro de su clientela electoral, que no temía sumergirse en la enmarañada red de nuestra administración pública, para apurar un expediente o conseguir un empleo a algún votante necesitado. El hombre de nuestro pueblo sumergido en su actividad individual no tiene tiempo ni interés en las cuestiones políticas que no comprenden ni afectan aparentemente sus intereses inmediatos.

La bancarrota uruguaya, insinuada hace ya varios años, pero admitida oficialmente recién a partir de la última década, sorprendió a las capas populares y también a muchos políticos profesionales, indicando las raíces profundas de la crisis nacional. El organismo social comenzó a descomponerse lentamente y las fricciones entre las clases, hasta ese momento piezas, aunque contradictorias coexistentes de un mismo conjunto, hasta hacerse cada vez más violentas y antagónicas. Cuerpo flotante en el movimiento de la sociedad, los políticos profesionales salvo contadas excepciones, vieron obligados a tomar

partido directamente por la clase dominante. De funcionarios pequeño-burgueses, pasaron a ser cómplices objetivos de la política de la oligarquía como única forma de supervivencia. Junto a este proceso operado en su pensamiento y acción la política, comenzó a dejar de ser una cuestión puramente de candidatos electorales, o de administración pública para convertirse en la conciencia colectiva, en instrumento capaz de realizar los intereses sociales de determinadas clases. Y esto vale tanto para el proletariado y el pueblo como para la misma oligarquía, poseedora de su propio programa económico y social.

Con la situación preelectoral la ubicación dentro de un cuadro político dominado por la perspectiva social de los enfoques se convirtió para los mismos, en una peligrosa y sutil partida de damas. La especulación y el misterio en torno a sus votos, los coqueteos simultáneos con diversos grupos a la vez, la ambigüedad en torno a los pronunciamientos fue la nota distintiva del comportamiento de la llamada erróneamente por algunos autores, "clase política". Pero entre la fuerza que ataca la es-

tucia y la que da la defensa e identificación con las fuerzas sociales decisivas no existe posibilidad de competencia. La oligarquía en tanto que poderosa fuerza social puede voltear el tablero de un solo manotazo y desparramar todas las fichas. El lamentable papel jugado, por el nada menos que vicepresidente de la República, es un claro ejemplo de la situación actual de estos políticos. Algo similar, aunque aún no se ha puesto suficientemente de relieve sucede con los políticos profesionales, autotitulados progresistas, que conviven con la oligarquía en los partidos tradicionales. Su sutil juego de manobras está destinado a ser triturado por el ineluctable desarrollo del movimiento social.

Los políticos profesionales pues, ya han muerto, como ha muerto el ejemplo uruguayo, la democracia burguesa uruguaya y la paz uruguaya. Cada vez más la política entendida como la "expresión concentrada" del movimiento socio-económico, se convierte en una cuestión que compete a grandes capitalistas y socialistas oligarcas y revolucionarios.

Apuntes Para la Historia

Electoral del Uruguay Moderno

Alguna vez se señaló agudamente que los grandes acontecimientos trágicos de la humanidad se repiten históricamente, bajo la forma grotesca de la comedia. El observador uruguayo puede señalar que a nuestro país ésta fórmula no se aplica en todos sus términos. Una rápida observación del diario acontecer político nacional, pone de manifiesto una singular coexistencia de la tragedia y la comedia, del hecho cómico y la situación dramática.

Faltan pocas semanas para las elecciones, el gobierno hace en su propaganda la apología del voto, los hoy tácticamente opositores revitalizan la democracia elevada a la categoría de panacea universal, capaz de solucionar para ahí citar al elegante léxico de J. Batlle "la cosa económica" y "la cosa social". Junto a las declaraciones, permanecen en los cuarteles, presos políticos, detenidos sin decisión judicial y aún pese a ella. De vez en cuando miembros del equipo de gobierno y cuadros de la oligarquía se acuerdan de ellos. Y proponen ingeniosas y significativas soluciones: por ejemplo llevar urnas a los cuarteles. En su lenguaje subrealista, la clase dominante anota inadvertidamente un símbolo de su democracia capitalista: votar en un cuartel no es más que la situación normal de un trabajador, explotado y dominado por la naturaleza de las cosas, pero igual ciudadano y votante libre cada cinco años, llevada a sus consecuencias más extremas...

El gobierno, truena la radio cada pocos minutos, ha ordenado el país, sentado las bases del desarrollo económico, hasta ha fomentado la reforma agraria. Mientras, la violencia política continúa, la crisis económica contenida en fórmulas en apariencia de especialistas, como "depreciación monetaria disfrazada", "inflación", "fuga de capitales", "redistribución de la renta", se traduce en la situación concreta y el lenguaje simple del pueblo en descenso del nivel de vida, desocupación, angustia económica. Desde la base de los partidos de la oligarquía, se filtra un descontento popular sorbo, que toma forma en discursos y programas. Cada día hay más progresistas, la palabra reforma, está en boca de todos los candidatos. Los progresistas, están de acuerdo con el orden, con la necesidad de una fuerte policía para combatir la sedición, están de acuerdo con el latifundio, —siempre que esté bien administrado—, y con la banca y los políticos profesionales, siempre que se monten los mecanismos para "impedir la corrupción".

LA DEMOCRACIA DE LOS PATRONES

Hipocresía y demagogia. Montevideo aparece como una ciudad ocupada en la que los contrincantes han establecido una guerra fría, en la que las palabras y los hechos se revisten de un lenguaje ambiguo que escamotea el presente en nombre del futuro. Los conflictos sociales que continúan son el llamado a la dura realidad de importantes capas populares. Es que trabajadores y patrones por más que se les vista de ciudadanos y se les reconozca como iguales siguen siendo eso, dominantes y dominados. Aunque son fervientes partidarios de la democracia y hasta probablemente utilicen una flor quincista en el ojal, los patrones no admiten la democracia obrera en las fábricas, la organización gremial. Pese a que reconocen la democrática validez de la justicia para condenar la sedición, las condiciones laborales insalubres y el salario por debajo de los laudos legalmente establecidos son desconocidos, quizás por atender contra el sagrado derecho a las máximas ganancias de la empresa privada.

DE LA UNIFICACION DE CINTILLOS A LA DE LOS INTERESES

Los partidos tradicionales, atomizados y unidos en torno a la empresa común de salvación del país, expresan en sus disfuncionalidad, para desarrollar una política coherente, como bloques, el desgaste operado en los cimientos del edificio social y la reacción disimil de las diferentes fracciones de las clases dominantes, ante la elevación de la conciencia y de la lucha de las masas po-

pulares, producto de ese mismo deterioro. Consideraba en su conjunto, la oligarquía nacional y los sectores privilegiados de las capas medias, se encuentran en un momento de difíciles opciones, que tienen como un incidente decisivo las elecciones de noviembre. Los diferentes sujetos políticos, que se elevan en la mente de sus partidarios y en la letra impresa de los diarios como seres providenciales, que despiertan de una conciencia aletargada en los sillones parlamentarios o los pasillos intrincados de las dependencias gubernamentales, tienen la fórmula de la salvación nacional.

El partido que dentro del esquema formal del libre juego de las instituciones cumpliría, como enseñan los textos de Educación Cívica, el rol opositor, ha provocado el aparente escándalo, de aliarse a todo trance con el partido de gobierno colocando en apuros y obligando a dar complicadas explicaciones a decenas de profesores y padres demócratas. Ante el hecho electoral, han reverdecido opositores; aunque dispuestos a colaborar con otros partidos en caso de su triunfo para llevar adelante las "cuestiones fundamentales del país". Dotado de un esqueleto ideológico más compacto que sus compañeros de lema, Ferreira Aldunate, simboliza el candidato progresista y nacionalista. La Reforma Agraria, la nacionalización de la Banca, mesurada e instrumentada legalmente dentro de las posibilidades que nuestras instituciones admiten, figuran en su programa de gobierno. Capas medias suficientemente amplias, como para reconocer las grandes coordenadas y doctrinas de progreso social —capitalista por supuesto— junto con fracciones de la oligarquía, lo apoyan. Ven en él al realizador de la difícil tarea de promover el crecimiento nacional y el beneficio social de las capas populares junto al mantenimiento de sus beneficios actuales y ubicación social privilegiada. Sin embargo, su práctica es lo que nos permite medir sus perspectivas, defendió a la clase dominante en todo lo que sustancialmente importa —aunque, es justo reconocerlo— criticó sus defectos. En la polarización política que dividió nuestro país en los últimos años, tomó partido. Si bien en la retaguardia, la guerra no declarada pero igualmente real y cuantificable en múltiples batallas, lo sorprendió como cómplice objetivo de las tropelías del régimen. Ahora quiere la paz. Pero ¿qué paz? la que mantenga el estilo de vida de su clase y por lo tanto, esté basado en la explotación y marginación de la gran mayoría. La otra fórmula cuenta con menos perspectivas de llegar al poder pese a que tienta el aval de los terratenientes y los grupos oligárquicos que se nuclean en torno a la Unión del País.

En cuanto a la radiografía general, los mismos rasgos que se presentan en el Partido Blanco, son observables en el Partido Colorado. Es que la sociedad, se encuentra dividida en clases y los organismos políticos son funcionales de los cuerpos sociales. La misma esencia reaccionaria y antipopular de los programas, el mismo estímulo propagandístico de la defensa del orden, y los caracteres básicos del sistema, una idéntica oposición cerrada a las organizaciones populares, la misma defensa de valores "nacionales" y una interpretación de la historia mistificada y concebida como producto de consumo para las capas más atrasadas de la población.

Empero, la situación general que hace inestable la posición de la clase dominante considerada en su conjunto, determina un comportamiento diferente de los diferentes grupos políticos burgueses según sus distintos intereses inmediatos.

PACHEQUISMO Y RURALISMO

Por su práctica política, el pachequismo es la opción más seria y la garantía más sólida que la derecha nacional posee para los grupos económicos que han lucrado en los últimos años bajo su ala, aprovechando su congelación de salarios, vendiéndole al estado sus negocios en vías de quiebra, especulando con las riquezas nacionales es el gobierno defensor de su orden, de EL ORDEN. Además de sus ribetes anecdóticos, el último y trágico episodio de la lucha por la jerarquía en el reeleccionismo pone de relieve algunos elementos significativos. Como ya han señalado con abun-

dancia de pruebas varios comentaristas, denota la situación de descomposición que ya mencionamos, en la que se encuentran las estructuras políticas de los partidos tradicionales. Pero revela además, una tendencia no puesta suficientemente de relieve en los análisis aparecidos. Significa, en los hechos, un desplazamiento del reeleccionismo, hacia la derecha. La política de unidad nacional, proclamada como una panacea por los portavoces de los partidos, ante la pérdida creciente de base social, concretada con la aparición del Frente Amplio, pasa, con la elección de Bordaberry, y el lugar prominente de los sectores ruralistas, a ser un hecho real.

Un hombre de empresa, sin intereses políticos, vinculado con nuestra tradición y nuestro agro es el modelo ideal del votante consciente pachequista, es decir, el gran capitalista; también del "polvo humano" que se arremolina en el cantegril y las capas atrasadas de la pequeño-burguesía, que experimenta las consecuencias sociales del régimen pero que no poseen, por su situación objetiva, ni la solidaridad social ni la conciencia política suficientes como para comprender donde se encuentran sus reales intereses.

LOS DERROTADOS DE LA CONDUCTA POLITICA

Una reseña de los episodios más salientes procesados por el gobierno y su oposición tradicional, calibrado desde un enfoque regional y objetivo indica la imposibilidad del triunfo de los partidos oligárquicos. De ahí, podemos festejar ya el triunfo de un gobierno popular que lleve a nuestro país, con mano segura hacia el socialismo. Pero efectuado este razonamiento descubrimos su falacia, que no radica precisamente en su falta de coherencia interna, sino en la aplicación del "sentido común" excesivamente estrecho a los contradictorios procesos sociales. Si tal lógica pauta el comportamiento de los individuos en una sociedad de clases, hace más de un siglo que la revolución socialista hubiera triunfado a escala mundial. ¿no es, acaso, científica, justa, al servicio de la gran mayoría, de en que viven de su trabajo? El comportamiento de vastas capas populares en un país como el nuestro se afirma en pautas de conducta irracionales que no son eliminables mediante la mera propaganda, la mera pedagogía concientizadora. No pretendemos negar con esto la separación de importantes capas populares, del consenso del régimen, simplemente vale el argumento para poner entre paréntesis las explicaciones que adelantan el fracaso electoral de la oligarquía basadas en la consideraciones de sus evidentes y grotescas maniobras.

¿Cuál será la dialéctica de esta situación? La lucha popular, expresada en todos los niveles de nuestra sociedad y factor decisivo de la situación actual, es la variable de la cual dependen el desarrollo futuro de los acontecimientos. Los planes de la oligarquía, no trazados hoy más que en gruesos caracteres, se irán precisando acorde a la fuerza que los trabajadores y el pueblo le opongan. Pese a tener, patas cortas, la salida liberal no puede ser quitada de plano del conjunto de hipótesis sobre el comportamiento probable de las fuerzas de la oligarquía. Ella se hará viable si la desmovilización política y la conciencia revolucionaria del pueblo se desdibuja merced a la revitalización de valores y enfoques políticos que contradicen hoy los intereses sociales inmediatos y mediatos de las clases explotadas. Y es conocido lo que significa para el pueblo la revitalización, por más precario que sea, del manto liberal y dialoguista encubriendo las relaciones sociales de explotación, los lobos con piel de cordero.

La otra alternativa, pachequista y fascista, con ser más brutal en cuanto a sus métodos políticos no es cualitativamente diferente en lo que se refiere a las consecuencias económicas y sociales.

La acción independiente de las fuerzas populares dirigida a su movilización activa, apoyada en una firme conciencia de los escollos y oposiciones radicales que implica levantar la bandera de la liberación social y nacional es la única garantía posible para la instauración de un gobierno popular y revolucionario.

SIDRAS DEL URUGUAY

Es propiedad del Sr. Ruben Cancela, que además posee la Bodega Cancela, es contrabandista y además lucra con el Hospital de Niños (es el capitalista de la Rifa del Pereira Rossell), entre otras cosas.

A fines del 70 la empresa pretendió provocar un conflicto por haberse agremiado los trabajadores en la FOEB y reclamar el cumplimiento de las leyes laborales vigentes (no reconoce categorías ni horas extras, hay secciones insalubres y no se entrega el equipo necesario, botas, guantes, delantales, a los obreros que trabajan en el agua). Luego de 2 meses de Pre-Conflicto se llega a una solución en el Ministerio de Trabajo.

Una vez reiniciado el trabajo, en agosto de 1971, Cancela provoca nuevamente un conflicto: exigió aumento de la producción, como también que cada trabajador llevara un parte diario de su trabajo y no proporcionó los elementos de trabajo que se habían acordado. Como culminación el 31 de agosto de 1971, ante el requerimiento de 3 compañeras, de implementos de trabajo, Cancela respondió suspendiéndolas aduciendo bajo rendimiento. Además despide a un Delegado que va a reclamar por la suspensión de las compañeras.

El personal decidió concurrir a la Federación a tratar el problema. La empresa realiza varias presiones coaccionando al personal a firmar un documento en el cual pretendía responsabilizarlos de lo sucedido, agrediendo de palabra a los delegados y obligando al personal a retirarse de la fábrica. Decretando así un lock-out patronal.

Es de señalar que la patronal tiene oscuros intereses por los cuales quiere provocar el conflicto. Entre los que se cuenta el hecho de obtener un concordato para aplazar el pago de una deuda de 80 millones de pesos, por dos años. Cabe señalar, además, que esta deuda no fue creada por la producción de la fábrica —que da grandes ganancias— sino acumuladas allí por Cancela.

A partir de allí, la patronal se cierra a toda solución utilizando falsos comunicados a la prensa para justificar su arbitrariedad.

El 16 de setiembre en una reunión entre Cancela y la FOEB se llega a una solución: 1) el Delegado despedido cobraría el sueldo por 4 meses en los cuales una comisión resolvería su situación. 2) Entrega de los útiles de trabajo exigidos. 3) Cambio de control de costos de producción por otros que no afecten el desempeño de las tareas. 4) Los jornales perdidos serán estudiados por una comisión, de acuerdo a las posibilidades de la empresa. Este convenio se firmará al día siguiente pero la empresa no se presenta.

En estos momentos los trabajadores de Sidras del Uruguay se hallan movilizados junto a toda la FOEB que le brinda su apoyo solidario en la realización del boicót a los productos de Cancela y que en estos momentos está en Pre-Conflicto exigiendo el cese del lock-out.

ULTIMO MOMENTO

2 Compañeros presos en la 2ª Sección por vender

SURCOS



A la Opinión Pública y al Pueblo

Ante los continuos e insistentes comunicados del Sr. Ruben Cancela, propietario de Sidrerías del Uruguay S. A. en relación al conflicto que los trabajadores de la empresa mantienen por el lock-out patronal la CNT y la FOEB declaran:

Que es de conocimiento público que en reunión mantenida el día 16/9/71 entre la patronal de Sidras del Uruguay y FOEB y en presencia del secretario de la CNT Rogelio Zorrón ambas partes llegaron a un acuerdo en los cuatro puntos en litigio, quedando dos de ellos solucionados y los otros dos pasaban a estudio de una comisión bi o tripartita.

La no presentación de la empresa el día 17/9/71 para enfrenar el acuerdo imposibilitando la conclusión del conflicto desmiente totalmente lo expresado por el Sr. Ruben Cancela en cuanto a que-

rer solucionar el mismo. La Federación de Obreros y Empleados de la Bebida y la CNT expresan que en lo concerniente a la solución del conflicto laboral las soluciones se presentaron, soluciones éstas que la Empresa se niega aceptar.

El Sr. Cancela en maniobra que no queremos calificar, pretende llevar el problema a terrenos políticos partidistas en el cual ni la CNT ni FOEB están dispuestos a dejarse conducir porque lo que en realidad importa es la fuente de trabajo, la defensa de los derechos de los trabajadores así como los intereses de los productores de la zona.

Cualquier tipo de orientación que se le quiera dar a este conflicto que no sea la de dar realmente solución a los problemas planteados es rechazada, no estando dispuestos como representantes de los trabajadores a hacerle el juego a este señor empresario.

MIRADOR ROSADO

CAFE y BAR
RIMAC esq. ORINOCO
EN EL CORAZON DE MALVIN

(De un Relato Sobre el Inicio de las Insurrecciones Simultáneas en el Viet Nam del Sur)

El 17 de enero de 1960, en la provincia de Bentre, a cien kilómetros apenas de Saigón, saltaban las primeras chispas de las insurrecciones simultáneas del pueblo sudvietnamita contra el régimen sangriento del títere del imperialismo yanqui Ngo Dinh Diem. La guerra del pueblo había comenzado.

El 20 de diciembre de 1960 se constituía el Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur. En los comienzos de 1961, se organizaron las Fuerzas Armadas Populares de Liberación.

El 20 de diciembre de 1960 se constituía el Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur. En los comienzos de 1961, se organizaron las Fuerzas Armadas Populares de Liberación.

El 15 de julio de 1961, entre dos batallas, al hombro los viejos fusiles guerrilleros, escritores y artistas combatientes se reunían en algún lugar al Sur del Paralelo 17, para constituir la Asociación de Escritores y Artistas por la Liberación de Viet Nam del Sur.

Sólo seis meses han transcurrido desde la integración del Frente Nacional de Liberación, esto es, desde que la guerra del pueblo organizó sus filas y estructuró su dirección, cuando escritores y artistas, parte del pueblo en armas desde los días gloriosos de Bentre, se reúnen entre dos combates con el mismo fin.

El signo que preside esta reunión de creadores literarios y artísticos, es el de la patria en peligro. Y esto explica en parte un fenómeno que allí se produce y que es por lo menos inhabitual en las tradicionales asambleas de artistas creadores: el de la unidad en los propósitos, en la actitud ante la vida y en el enfrentamiento de los problemas específicos de la creación.

Es que la Guerra del pueblo está incidiendo y va confirmando, transformando a los creadores. Bajo la óptica de una lógica absoluta, lo inhabitual e insólito ya no lo es: todos los creadores allí reunidos habían llegado por los caminos de la selva, en su mayoría con el fusil al hombro, muchos, veteranos ya, en la lucha contra los invasores extranjeros y los traidores nativos, forjados con el acero de los nueve años de la cruenta Guerra de Resistencia.

La unidad en el propósito nacía de la lucha por la libertad de la patria; la actitud ante la vida tenía que ser la de hombres que anteponían la lucha por la libertad a todo lo demás y la posición similar ante los problemas específicos de la creación, la dictaba el superior interés de la nación, manifestado masivamente en la guerra del pueblo.

Toda discrepancia de carácter estético, por cuestiones formales o de estilo; los bizantinismos extenuantes sobre escuelas o movimientos literarios, era imposible allí: la guerra del pueblo los excluía inexorablemente. Las expresiones por el absurdo, los realismos sin orillas que permiten la amalgama con lo irreal disociador, como primer paso hacia la alienación, ¿eran acaso posibles dentro de aquella realidad brutal en la que todos estaban inmersos? No. Ni era posible eludir tal realidad, ni plantearse siquiera la duda más sutil sobre la función social del arte. No era posible porque sobre todos aquellos

creadores estaba gravitando la vida, la supervivencia, el destino del pueblo del que formaban parte.

La teoría justa sobre la función y los fines de la creación literaria y artística, la dictaba la vida; no era el producto de las especulaciones fantasmales de un congreso, ni la alquimia elaborada hasta alcanzar una esencia por entero separada de sus propias raíces.

La conmoción tremenda de la guerra del pueblo, que barría con el pasado, baría también con todos sus rezagos y escorias ideológicas, regularmente semill invisible de las polémicas sobre la función y el destino del arte y la literatura.

Sin la presión de esos rezagos ideológicos en el ámbito de los creadores, es obvio que la realidad gravita plenamente sobre la creación y la conforma.

Una fórmula surgía al influjo de la guerra del pueblo, la misma y única que ha de surgir en toda situación revolucionaria que persiga la transformación de la sociedad: hacer en determinado lugar y en un momento dado lo que esa situación revolucionaria requiera para su desarrollo victorioso. Contra esto levantan sus barreras teóricas rezagos y escorias del pasado. Sacan a relucir los tristes fantasmas de la "creación predeterminada", la "imposición desde afuera", la "literatura o el arte dirigidos" en el peor de los sentidos. Ponen sobre el escenario y los cubren de flores, sus cadáveres más exquisitos, ofreciéndoles como únicos ejemplos a seguir, mientras hablan a destajo de la depauperación del poder creador que se somete a la "imposición desde afuera", a la "creación dirigida". Tal estrategia busca la anulación del pensamiento revolucionario de los creadores sabiendo que al desarrollarse en su clima natural de una situación revolucionaria, éste ha de producir lógicamente las obras que esa sociedad nueva requiere para su progreso y fortalecimiento.

En Viet Nam, la Guerra del pueblo, con la celosa vigilancia ideológica que ella conlleva, anuló esta lucha del pasado contra el presente, mientras el invasor imperialista yanqui y sus títeres la llevaba a su altura mayor desde su madriguera de Saigón.

Cuatro años después de su fundación, la Asociación de Escritores y Artistas por la Liberación de Viet Nam del Sur, presentaba las pruebas tangibles de lo justo de su posición: cincuenta y cuatro premios a obras literarias y artísticas eran otorgados en el concurso "Nguyen Dinh Chieu", que lleva el nombre del gran poeta ciego de Viet Nam del Sur, cantor de la lucha y la resistencia contra el invasor francés.

La Guerra del pueblo había producido una literatura y un arte que le correspondían fielmente. La voluntad de servicio revolucionario de los creadores, a salvo de las sutilezas increíbles en que se diluye el veneno ideológico, sin la posible contaminación de carroñas doradas al fuego literario, cosechaba los hermosos frutos de una literatura y un arte realmente reflejo de una situación revolucionaria en lucha por el futuro.

BREVE BIOGRAFIA DE UN NIÑO VIETNAMITA — Jesús Cos Causse, Cuba

Nació un día en una aldea bajo un bombardeo. Murió el mismo día en la misma aldea bajo el mismo bombardeo.

F. U. S.

Plataforma. Se exige la equiparación de los trabajadores de la salud. Salario vacacional que representa \$ 5.000 por mes 30 días de licencia fundándose en que el trabajo es insalubre, los trabajadores de la salud necesitan más tiempo de recuperación.

Exigen además el 3 por 4 jubilatario y el 30 % por trabajo nocturno, que junto con la equiparación del hogar constituido y asignación familiar con los de Salud Pública, forman parte de la ley de salubridad que se exige (de hogar constituido los públicos cobran \$ 7.000 y los privados sólo \$ 2.500 de asignaciones los públicos cobran \$ 2.500 y los privados \$ 700.00). Además se exige para los trabajadores del interior el Seguro de Salud y las 6 horas de trabajo que fueron obtenidas en el conflicto pasado pero no se hicieron efectivas en el interior.

Para esto se exige que se haga a nivel de ley y no de convenio como hasta ahora.

Es de señalar que la F.U.S. hace 2 meses que se vienen adoptando medidas de lucha como consecuencia de ello se ha logrado que varias mutualistas hayan aceptado. No en cambio en Impasa, Fraternidad, Hospital Italiano, Americano, Larghero y Asilo Israelita.

Por éstas las asambleas de los respectivos lugares han aprobado unánimemente la ocupación de los lugares de trabajo. Estudiando además medidas generales de toda la F.U.S. para esta semana.

WARNER-LAMBERT, Chiclets Adams, Pastillas Trineo, Cosméticos Richard Hudnut

El 6 de agosto es despedido el jefe de venta y propaganda y jefe de visitadores médicos Raúl Scarone, afiliado al SIMA.

La empresa da motivos falsos de este despido que obedece a una clara persecución sindical.

Como consecuencia hasta el 13 de agosto el personal de venta y propaganda no trabaja, como la patronal ignora las conversaciones, en una asamblea por voto unánime los 200 trabajadores del comité de Base de Warner Lambert (Sima) deciden ocupar la fábrica.

Tres mediaciones son estancadas por la patronal que rechaza al Sindicato Médico, a Coprin y a la Unión de Químicos.

Además la empresa trata de boicotear la ocupación difundiendo falsos argumentos en comunicados por la prensa.

Luego de 60 días de intransigencia patronal, la policía mediante la fuerza levanta la ocupación (legalizada por un acta firmada por 2 escribanos) deteniendo a 12 compañeros que son maltratados, llevándose todos los efectos personales de los obreros (incluso la moto de un compañero

que no estaba en esos momentos) y \$ 200.000 del sindicato.

Se sabe que la policía intervino por presiones de los directivos yanquis de la empresa.

A partir del desalojo crece la solidaridad del SIMA inmediatamente 6 laboratorios son ocupados.

Es rechazada también una mediadora de los Laboratorios Extranjeros.

Se concurrió al Poder Legislativo pero no salió nada de los parlamentarios ni de los senadores.

La patronal en una nueva medida arbitraria trata de poner en funcionamiento la fábrica con unos pocos carneros.

Los obreros exigen en estos momentos:

Reposición de todos los despedidos.

Pago de los jornales perdidos.

Recategorización en cuanto al laudo del personal de Chiclets a Warner (reconocido ya en una mediación anterior).

Respeto gremial.

En estos momentos se ha largado el Boycot a los productos de Chiclets y Warner.

1917-1971, Suplemento Especial en Homenaje a la Revolución de Octubre

"Las masas tienen millones de caras; no son homogéneas; están dominadas por los intereses de clases, variados, y contradictorios; no llegan a alcanzar la verdadera conciencia, —sin la cual no es posible ninguna acción fecunda— sino mediante la organización. Las masas sublevadas de la Rusia de 1917 se elevan hasta alcanzar la conciencia neta y clarividente de la acción que se impone, de los medios a emplear y de los objetivos a conseguir, sirviéndose del partido bolchevique como un órgano. No se trata de una teoría; es simplemente el enunciado de un hecho.

"De ahí que la marcha de las masas hacia la revolución se traduzca en un gran hecho político: los bolcheviques que eran en el mes de marzo una pequeña minoría revolucionaria, pasan a ser durante los meses de setiembre-octubre el partido de la mayoría. Es ya imposible distinguir entre las masas y el partido. Se trata de una sola marea. Hay también, sin duda, entre la muchedumbre, otros revolucionarios dispersos, socialistas revolucionarios de izquierda —los más numerosos— anarquistas, maximalistas, que también quieren la revolución: puñado de hombres arrastrados por los acontecimientos. Agitadores empujados por la agitación general. Tendremos ocasión de ver en varios detalles cuán confusa era su conciencia de la realidad".

En estos días, hace cincuenta y cuatro años tenía lugar en la Rusia zarista, un suceso que coronaba toda una época de levantamientos e insurrecciones populares: la Revolución de Octubre.

Los miles de obreros, campesinos y soldados que constituyeron la savia y la base del partido bolchevique, que lo llevó al



poder, no tenían, sin duda la plena conciencia de que la victoria de la insurrección, en la que veían la reivindicación de sus elementales necesidades, tierra, pan y paz, estaba abriendo una época nueva en la historia de la humanidad.

La guerra civil, la reconstrucción económica, el período de la reacción stalinista, la crítica del culto a la personalidad y fundamentalmente la naturaleza social de la sociedad soviética, son temas de interés primordial para la adecuada ubicación de los luchadores sociales uruguayos, en la compleja red de la situación política internacional y los obstáculos de la construcción del socialismo en un país atrasado. Por otra

parte, no sólo hechos históricos dignos de atención ha dejado la revolución rusa. El pensamiento revolucionario, tiene en Lenin sobretodo y en menor medida en Trotsky una fuente rica en análisis que abarcan de la teoría social y política a la más concreta táctica revolucionaria. Uno de los vicios más notorios de la izquierda de origen marxista es la utilización histórica del pensamiento de Lenin, convertido en un catecismo proveedor eterno de citas desprendidas de su contexto histórico concreto que sirven para aderezar cualquier punto de vista, por más insulso que éste en sí mismo sea.

Principalmente estas consideraciones, fueron las que determinaron a nuestra redacción a la tarea de publicar un suplemento especial sobre el tema de la Revolución Rusa, tratada en sus diversas facetas relevantes.

El sumario que sintetizamos a continuación consta de las siguientes secciones:

—LA HISTORIA DE LA REVOLUCION. Origen, desarrollo y apogeo del Partido del Proletariado.

Los conductores de Octubre.

Cronología de la Revolución.

La Revolución Rusa luego de la muerte de Lenin.

—LOS FUNDAMENTOS POLITICOS DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE.

Lenin. "Las enseñanzas de la insurrección de Moscú".

Trotsky "El arte de la insurrección".

—LA REVOLUCION RUSA VISTA EN PERSPECTIVA.

La revolución rusa y la revolución latinoamericana.

La naturaleza social de la sociedad soviética.

El impacto del colonialismo sobre la población indígena de lo que hoy llamamos América Latina, sobrepasa en horror cuanto se puede imaginar. En tanto que la población de Africa vio su número reducido en sólo diez millones entre 1650 y 1800, los indígenas americanos pagaron por su supuesta "europeización" un precio tal que pareció necesario a la burguesía ocultarlo a toda costa. Hasta fecha muy reciente, se aceptaba como cifra probable para la población indígena en el momento de la conquista, 13.385.000 y diez millones para 1600, suposición cómoda que exculpaba al naciente colonialismo del mayor genocidio de todos los tiempos. Recientes investigaciones del más alto rigor científico, establecen sin lugar a dudas que la población amerindia rebasaba en 1500 la marca de los 80 millones, es decir, que era equivalente a la de Africa en la misma época y muy vecina a la del continente europeo; pero en 1800, debido al crecimiento natural de su población, Europa tenía 187 millones de habitantes. Africa apenas la mitad de esa cifra y los indígenas de América Latina eran sólo 16 millones! Nada en contrario permite suponer que, sin la interferencia del naciente capitalismo, las comunidades autóctonas de Africa y América no hubiesen seguido su evolución secular y llegado al alba del siglo XIX con una población superior a 200 millones para Africa y 260 millones para América. El genocidio virtual del capitalismo fue, pues, de 364 millones de posibles vidas humanas. Esto es lo que dicen los fríos cálculos demográficos. Veamos ahora con más detalles la evolución histórica de las poblaciones africanas y americanas, a la luz del desarrollo del capitalismo colonialista

Colonialismo y Población en América Latina

La infame trata de negros trajo a las playas americanas unos 12 millones de africanos, para reemplazar a los desaparecidos indios. Esto representó una sangría total de 50 millones, teniendo en cuenta las pérdidas entre la captura del esclavo y su venta en América. En esta pérdida se refleja la baja de 5 millones de habitantes en la población global del continente entre 1650 y 1850; lapso durante el cual Europa multiplica su población por 2.6. Pero entre 1850 y 1900, Europa pierde 27 millones de habitantes por emigración, cantidad superior a la que Africa pierde en los cincuenta años anteriores a causa de la trata y, sin embargo, su población absoluta aumenta de 266 a 401 millones, es decir, un 66% en cincuenta años, en tanto que la población africana, entre 1800 y 1850, sólo

lo aumenta en 5 millones, es decir, en un 5%. Podría argüirse que las condiciones sanitarias no eran las mismas entre las dos fechas consideradas, aunque el desarrollo de la medicina sólo influyó drásticamente en la mortalidad después de 1930, pero es el caso que entre 1900 y 1950, la población de Europa, a pesar de una emigración de 30 millones de individuos, aumenta en 71.4%, en tanto que la de Africa sin emigración apreciable, sólo crece, en esos mismos años, en un 60%, y esto aun teniendo en cuenta la considerable inmigración europea en ese continente. La conclusión evidente es que, aunque a niveles distintos, el colonialismo ha detenido siempre el crecimiento de las poblaciones sometidas, cuando no las ha aniquilado pura y simplemente, tal como ocurrió en América Latina.

Resultaría una redundancia repetir que el impacto del colonialismo sobre la población americana supera en horror todo cuanto se pueda imaginar, pero los estudios demográficos nos permiten medir el precio de la europeización: en 1500, uno de cada cinco habitantes del planeta vivía en América; tres siglos más tarde, en 1800, a pesar del aporte de la inmigración luso-hispana, sólo el 2%, y es únicamente a partir de la independencia de España, que la población comienza a crecer a un ritmo mayor que la población mundial, pero tan lento que en 1900 es sólo del 4% en términos relativos, la quinta parte de lo que era en el momento del descubrimiento. Actualmente, los latinoamericanos son el 7% de la población mundial; con toda evidencia, el año 2000 serán el 10%. Este crecimiento, que los imperialistas llaman "explosión demográfica", resulta inquietante para ellos.

INFORME ESPECIAL

TEORIA Y PRACTICA DEL FASCISMO COLONIAL

"Ayer fue el gran día de Herr Hitler, pero la llamada victoria electoral de los nazis es sólo el comienzo de su fin"... "El 14 de setiembre marcó el auge del nacional-socialismo en Alemania; a continuación sólo pueden venir el reflujo y la decadencia".

"Que Hitler tome el poder; pronto quedará en bancarota y entonces será nuestro día". (Rothe Fahne, Órgano de la sección alemana de la Comintern y Remmele, diputado del PC alemán en el Parlamento, año 1931).

18 DE ABRIL DE 1971
"En Tacuarembó, departamento de Tacuarembó, a los 18 días del mes de abril del año en curso, se reunió la Primera Parte del Tercer Congreso de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP). El citado congreso tuvo lugar en el local de la Junta Departamental de Tacuarembó... Las ponencias fueron: Por Bella Unión; Modificaciones al proyecto de la Universidad del Norte.

Por Montevideo: Registro de Vecindad, Juzgado de Actividades Anti-Nacionales e Instrucción Militar para el Pueblo.
Por Montevideo: Intervención de la Universidad de Montevideo. — (Actas del Congreso de Tacuarembó. Documento Interno de la JUP del 24 de abril de 1971).

15 DE MAYO DE 1971
"La Juventud que se moviliza en todos los ámbitos del país, la Juventud Uruguaya en pie está dando un ejemplo magnífico de valor cívico y conciencia que deben tener en este momento los habitantes del país. La Juventud está llamada en primer término a formar en los cuadros de la derecha de la nacionalidad, porque al hacerlo defiende al país". (De Brum Carbajal, Ministro del Interior, ante una cadena de Radio y Televisión).

4 DE JUNIO DE 1971
"Cabe consignar... que el primer acto del nuevo Ministro del Interior, Brigadier Danilo E. Sena, que asumió la Cartera el jueves, fue dirigirse a la Cárcel Central para entrevistarse con el procesado Comisario Lucas. No se reveló el contenido de la conversación". — (Información de "El Popular" del 6 de junio).

30 DE JULIO DE 1971
"Una pareja vio el cuerpo de un hombre que yacía entre las rocas cercanas al parador Kibon en Pocitos. El hombre muerto se llamaba Manuel Ramos Filipini, tenía los brazos quebrados y más de una docena de balazos en el cuerpo y la cabeza. Llevados y traídos por el viento unos volantes dejados allí por los asesinos proclamaban la autoría de la "hazaña". Decían simplemente: "Comando Caza-Tupamaros Oscar Burgueño". La madrugada anterior cuatro personas habían ido a buscar a la víctima en su domicilio; dijeron que eran policías y se lo llevaron". — (Cónica de la Revista "Cuestión").

3 DE OCTUBRE DE 1971
"La inspección (de la Universidad), se llevó a cabo después de un cerco de varias horas tendido el día 8 de este mes en torno al Edificio Universitario, cuando su interior se hallaba ocupado por grupos estudiantiles que antes habían realizado demostraciones de recordación de algunos de los sediciosos muertos". — ("El País", sábado 16 de octubre de 1971).

Junto al atronador estruendo de la propaganda electoral, coexistiendo con ella en los empapelados muros de la ciudad y en nuestro diario comentario, la noción de fascismo ha brotado con fuerza singular y creciente en los últimos tiempos. El hecho concreto, de la incorporación del Uruguay a la verdadera realidad latinoamericana, y con ella al recrudescimiento de la violencia política y la opresión económica tiene, en este fascismo criollo su expresión más acabada y significativa de nuestra verdadera situación. Para las capas populares y sus destacamentos de vanguardia, que buscan fundar su práctica revolucionaria en un conocimiento cabal de nuestras estructuras socio-políticas, y las ideologías que fermentan en la crisis del sistema, este tema tiene una importancia crucial. La apariencia grotesca e irracional con que se presenta a menudo el pensamiento y la acción de estos grupos no debe hacernos caer, en su descarte indiferente. Las sociedades de clase, mantienen a las masas oprimidas en un ambiente de incultura y deformación intelectual apoyado en la imposición de los valores de las clases dominantes que es un campo fértil para el desarrollo de una conducta política, que puede aparecer, observada desde una perspectiva excesivamente estrecha como "lógica" o irracional. Aún aceptando que este fascismo criollo, no sea más que el último y desespejado manotazo de un sistema caduco, resulta demasiado optimista, figurarse esta muerte como súbita e inmediata. Las decenas de víctimas de las tropelías del régimen, Ramos Filipini, Castagnetto, Ayala, los hechos que día a día golpean las ilusiones fáciles en las que caemos, nos recuerdan el rostro oscuro que aunque no el único, es una instancia el natural. Por

más democrático que pueda mostrarse en un momento dado, de un régimen que nace "bañado en sangre y lodo" y hunde sus raíces en la explotación de los trabajadores y en la organización de un aparato de fuerza que permita mantener a la oligarquía en su lugar privilegiado.

Nuestra redacción tuvo acceso, a documentación interna de la JUP que arroja importantes datos sobre el carácter de esta organización, hoy por hoy el más importante pilar civil de la oligarquía uruguaya. Aprovechamos tal oportunidad para efectuar un análisis del ala que se perfila como la más representativa de la clase dominante, como la opción a no muy largo plazo ineludible que ésta deberá asumir. Puesto que la noción de fascismo posee connotaciones históricas precisas, y que además, en Latinoamérica éste fenómeno tiene plena vigencia como posibilidad, este trabajo comienza por la delimitación de esos conceptos.

FASCISMO CLASICO Y FASCISMO COLONIAL
Atrapado en la letra impresa de un manual, el fascismo europeo, se nos aparece como un fenómeno perfectamente definible y meridiano claro. El punto de referencia obligado y matriz en general de todos los análisis del fascismo que contiene la literatura marxista de origen soviético, es la clásica fórmula de Dimitroff, enunciada en el famoso VII Congreso de la Internacional Comunista: "el fascismo es la dictadura de los grupos más reaccionarios y chovinistas del capital financiero". En la contradictoria realidad de la historia concreta, esta definición resulta de un zigzagueante proceso político e ideológico vivido por la izquierda europea en los años que sucedieron al fin de la primera guerra mundial. La misma implica para la

I.C. una autocrítica de su nefasta política en Alemania, factor que permitió el ascenso de Hitler al poder, que fue el resultado de la incompreensión del fascismo. Por esa época (1925) Stalin caracterizaba el fenómeno de la siguiente manera: "el fascismo es una organización de choque de la burguesía, que cuenta con el apoyo activo de la social-democracia". Estas dos organizaciones no se excluyen sino que se complementan. No son antipodas sino gemelas. Pocos años después, los social-demócratas convivían en las cárceles de Hitler junto con los comunistas...

En sí mismo, el análisis de Dimitroff si bien correcto, políticamente, posee serias lagunas en cuanto a la caracterización social del fenómeno, puesto que no pone de relieve claramente el porqué de su carácter de masas y la relación que los movimientos fascistas aislados guardan con el estado del capitalismo contemporáneo en general.

Desde el ángulo socio-económico el surgimiento del fascismo, en una Europa que había aparentemente desplazado la violencia política a sus colonias, es la situación de atraso económico de las sociedades en que éste tuvo origen (Alemania, Italia, España). Estas aspiran a reconquistar una situación de igualdad con las naciones "democráticas" que resultaron gananciosas del reparto del botín colonial, impidiéndoles a la vez a Alemania duras condiciones políticas en el Tratado de Versalles.

Quebradas internamente, por su derrota en la guerra imperialista, pero con posibilidades socio-económicas que la habilitan para aspirar un lugar prominente en el continente, los grandes capitalistas alemanes, emprenden el camino de la racionalización de las fuerzas productivas y la agudización de las relaciones internas de explotación para superar su bancarrota. Pero, carente de base de masas, el gran capital se encuentra destinado a sucumbir al avance del proletariado. La sociedad, convulsionada en sus elementos, se debate entre dos opciones extremas: o bien una salida imperialista, agresiva, que requiere un reordenamiento interno de fuerzas, en torno a la movilización de las energías nacionales; o bien, la revolución proletaria, socialista.

Por su acendrado chovinismo, exacerbadamente por privaciones que la derrota le impuso, su poderío numérico es la pequeña burguesía, la clase social más conspicua para realizar esta tarea. El lugar inestable que ocupa en la sociedad, del que se desprende su limitada visión histórica y escaso poderío económico y político le impide sin embargo culminar este proceso. A determinada altura de su "revolución", el gran capital industrial de los Krupp y Cia. pasa a ser su natural y fundamental punto de apoyo. El programa fascista, preñado de contradicciones, que incluye de revindicaciones socialistas hasta puntos de neto corte reaccionario, es expresión de la fuerza social que lo sostiene y prefigura sus perspectivas. Los grupos de origen pequeño-burgués, que acceden en movilidad ascendente al poder, le exigen a la gran burguesía el reparto de sus dividendos, a la vez que le ofrecen la superexplotación de los trabajadores cuyas organizaciones fueron aplastadas y la fortaleza de una organización capitalista militarizada y semifundida con un estado policiaco.

Un movimiento que expresa "todo lo que la sociedad, de haberse desarrollado normalmente (hacia el socialismo) habría rechazado... como el excremento de la cultura brota ahora por su garganta: la civilización capitalista está vomitando. la barbarie in-

digesta: tal es la fisiología del "nacional-socialismo", está de más decir, justifica su acción en una concepción del mundo profundamente primitiva e irracional. La exaltación de las diferencias raciales, son la justificación de la política imperialista y el ataque a las fuerzas que se oponen en lo interno, principalmente la izquierda, calificada de "judeo-marxista" y "anti-nacional". El culto de la autoridad y el individuo basado en consideraciones fisiológicas es el punto de apoyo para el ataque a las instituciones liberales. Decenas de "teóricos", los Rosenberg, plasman en tratados de imponente volumen la base filosófica y política del fenómeno. La virulencia y el carácter activo de esta ideología permite movilizar y organizar en cientos de grupos de choque, las masas de marginados y pequeño-burgueses que forman el ámbito del fascismo.

A grandes rasgos, es esta la esencia de este fenómeno que se expresó de manera más alta en Alemania, Italia y España. ¿Hasta qué punto — cabe preguntarse — no se corresponde este desarrollo, en cuanto a alguna de sus tendencias totalitarias principales con la actual fase de evolución del capitalismo desarrollado? La militarización de la economía, la planificación estatal de los recursos, la irracional propaganda anticomunista durante la guerra fría, utilizada como pretexto para movilizar los recursos al servicio de los monopolios, son tendencias demasiado características de la economía yanqui, como para obviar la analogía. En todo caso salvando las diferencias estructurales entre ambas sociedades es indiscutible que Estados Unidos absorbió caracteres importantes del fascismo europeo. Las salvajadas de Vietnam entre muchas otras, la cárcel de Attica, los guethos negros y portorriqueños, que muestran el racismo, oculto bajo las apariencias de la civilizada sociedad yanqui señalan a las claras la evidente similitud.

En los teletipos de hace algunas semanas, la idea de fascismo colonial, últimamente relegada a segundo plano, volvió a cobrar actualidad. Chile, Perú y Bolivia eran la trilogía obligada manejado como modelo probable de evolución social y política de nuestros países. Por otra parte, el ostensible avance de la conciencia general de las masas de nuestro continente y la apertura, aparentemente liberalizante, de los gobiernos clasistas de Argentina, Ecuador y Venezuela, principalmente, e incluso la perspectiva electoral de la oligarquía uruguaya colocaban a Brasil como un islote represivo y dictatorial, en el concierto de las oligarquías nacionales aparentemente debilitadas.

Algunos políticos nacionales de izquierda — Trias por ejemplo — han creído ver en esta tendencia, un síntoma del aislamiento en que se encuentran las oligarquías nativas debido a la crisis general del imperialismo. Alguien clasificó una vez las doctrinas políticas, en dos categorías: "las que partiendo de una larga concatenación de ideas intelectuales se proyectan audazmente hacia un futuro remoto e inexplorado, y las que aún cuando no están profundamente arraigadas en ideas ni son originales en sus precisiones resumen una corriente de opinión o de emoción poderosa y todavía inarticulada". No corresponde considerar aquí la validez histórica general de esta clasificación. Lo cierto es que sirve, a nuestro juicio, para ubicar el planteamiento político mencionado. Este tiene objetivamente, la misión de fundamentar la práctica de los movimientos de masas latinoamericanos, y en nuestro país el Frente Amplio, que buscan a tiempo la sustracción de nuestras estructuras so-

ciales en contraposición a la tarea estratégica y táctica de la preparación y el desarrollo de la lucha armada revolucionaria. Bajo el clima del derrumbe acelerado del poderío político de la clase dominante, que se ve obligada a liberalizar el sistema, plantearse la organización y la acción armada no sería más que terco infantilismo, sin duda.

Bolivia, con fuerza trágica marca los límites, inesperadamente, de esta teoría que iba en camino de pasar a la categoría de principio rector inapelable de la marcha de nuestra sociedad. El apoyo de masas, del golpe boliviano. Las fuerzas sociales que activamente lo alimentaron y dirigieron: oligarquía terrateniente e industrial y la mayoría del ejército, son rasgos comunes de este golpe con el terrorismo fascista brasileño y guatemalteco. Además de los hechos conocidos, sobre los métodos usados por los sectores golpistas, las mismas posiciones del equipo gobernante, denotan una clara conciencia, de los objetivos buscados y de los medios apropiados para obtenerlos. Interrogado por un periodista sobre el papel de la oposición y el desarrollo de las libertades democráticas tradicionales, el presidente, Hugo Banzer, señaló que: "habrá absoluta libertad, siempre que no se atente contra la paz, el orden y la ley; todos los anarquistas que tratan de dividir y confundir a la familia boliviana, serán erradicados y apresados". Análogos y aún más radicales posiciones encontramos en el Ministro del Interior Andrés Selich y el de Relaciones Exteriores Mario Gutiérrez. Trayéndonos a la realidad de nuestras sociedades, los sucesos de Bolivia y las posiciones de los dirigentes golpistas, ponen en el tapete nuevamente la cuestión del carácter represivo y reaccionario del conjunto de las fuerzas armadas y de las formas principales de lucha popular.

¿Existen tendencias subyacentes en Latinoamérica en nuestras estructuras económico-sociales y vertientes ideológicas que permiten el avance de tendencias fascilizantes? ¿Es el momento histórico propicio para el florecimiento de estas corrientes? Pensamos que sí. Nuestros países sometidos a la doble explotación capitalista interna y la dependencia externa se encuentran, en una situación revolucionaria global. Las múltiples contradicciones económicas en las que se debaten nuestros grupos dominantes, fía el marco, de la inestabilidad política crónica, los zigzagueos permanentes de los gobiernos pro-imperialistas. Pocas son las salidas para las oligarquías latinoamericanas. Ninguna de ellas posee todos los aspectos a su favor. El capitalismo nacional, la combinación de las reformas desde arriba con la expectativa y movilización de las masas en torno a fines de rescate nacional, en que el capital extranjero sería reglamentado, en su participación, en las empresas nacionalizadas, complementándose estas medidas, con la realización de una reforma agraria de tipo propietario. Esta salida, entraña el serio inconveniente para el imperialismo y las clases dominantes, de requerir el respaldo popular y la movilización para ser exitosa, y esta movilización popular puede llegar a sobrepasar los objetivos que ésta se propone. Su recompensa está en que proporciona al imperialismo un mercado ampliado y posibilidades de colocación de capitales que necesita vitalmente en este momento de crisis en que se encuentra.

La otra opción es la fascista, que consiste en utilizar el malestar de las clases medias y el lumpen vertebrados en torno a los sectores más reaccionarios de la oligarquía terratenien-

te. Articulando este movimiento, en torno a un programa esencialmente conservador que realiza la apología del orden policial y ubica el comunismo y la sedición extranjera y las prácticas liberales y retóricas que lo combaten ineficazmente como los principales enemigos, la oligarquía podría buscar la creación de una paz obtenida al precio de decenas de víctimas. A partir de este logro, destruido lo más comprometido de la resistencia popular y toda forma de expresión de masas existen condiciones para tomar medidas económicas que permitan intentar la superación de su crisis. ¿Cuál salida posee mayor perspectiva histórica? No hay para esto evidentemente recetas fijas. Cada país latinoamericano se halla sujeto a pautas específicas de desarrollo, dentro de determinadas coordenadas generales, por supuesto. Les corresponde a las fuerzas populares de cada país descubrir la primacía de una u otra alternativa preparándose para resistirla e invertir la situación obligando a la oligarquía a restringir su campo de opciones.

— 2a. NOTA: "El fascismo criollo y el poder político"

J.U.P.: LOS FUNDAMENTOS DE SU ACCION POLITICA

Del Documento: "Fundamentos Para la Acción Anti-Totalitaria"

La Historia en el fondo no cambia. La historia del hombre, en nuestra opinión, es la de la lucha por la libertad. Es la lucha entre pueblos libres, versus minorías de conquistadores. Esa lucha viene desde lo más profundo de la Historia; y al evolucionar la humanidad, también ha evolucionado esa lucha entre hombres libres y conquistadores. Hoy en día, los equivalentes a las hordas bárbaras de Atila se llaman totalitarios.

Hoy el conquistador ha vuelto. Ahora el Totalitarismo es rojo. El comunismo, viejo asociado del nazismo, que dejó a éste las manos libres para lanzarse a la guerra, firmando el pacto nazi - comunista de agosto de 1939, retoma hoy los pasos de sus viejos aliados.

Por eso nosotros, como decía el entonces senador blanco Cusano, hoy en el Frente Marxista; "nunca distinguimos las diferencias entre comunismo y nazismo".

El Totalitarismo ha declarado una vez más la Guerra Mundial. Con la diferencia que ésta no es una guerra convencional; el enemigo no da la cara; asesina, secuestra, roba y se esconde; la nueva Guerra Mundial es la Guerra de Guerrillas. Los soldados totalitarios son los traidores de todos los países.

Recordemos las palabras del fracasado invasor Ernesto "Che" Guevara: "crear uno, dos, tres, mil Viet-Nam". Uruguay es una de las naciones agrdedidas por el conquistador comunista.

Los llamados "tupamaros" no son

J.U.P.: Los Lineamientos y Criterios de su Acción

Los documentos que se transcriben a continuación forman parte de un conjunto de materiales internos de esta organización. Estos pueden ser clasificados en dos grandes apartados: a) materiales ideológicos y b) indicaciones políticas más directamente relacionadas con la práctica. Los materiales seleccionados para esta nota son principalmente del segundo tipo. Muestran con mayor claridad que los otros — que constituyen un confuso conglomerado de simplismos, frases abstractas y nociones contradictorias — la cerrada defensa del régimen y el carácter esencialmente agresivo y policiaco que la JUP tiene. Las indicaciones sobre propaganda, por ejemplo, están elaboradas sobre la base de la cinética comprobación del tipo de argumentos más susceptibles de ser aceptados por las clases sociales a las que esta organización se dirige. Muchos de estos métodos y argumentos aquí planteados han significativamente reaparecido en las últimas semanas en la boca de muchos representantes de la política nacional, como es el caso de Jorge Baille, el reeleccionismo, etc.

J.U.P.: LOS FUNDAMENTOS DE SU ACCION POLITICA

Del Documento: "Fundamentos Para la Acción Anti-Totalitaria"

La Historia en el fondo no cambia. La historia del hombre, en nuestra opinión, es la de la lucha por la libertad. Es la lucha entre pueblos libres, versus minorías de conquistadores. Esa lucha viene desde lo más profundo de la Historia; y al evolucionar la humanidad, también ha evolucionado esa lucha entre hombres libres y conquistadores. Hoy en día, los equivalentes a las hordas bárbaras de Atila se llaman totalitarios.

Hoy el conquistador ha vuelto. Ahora el Totalitarismo es rojo. El comunismo, viejo asociado del nazismo, que dejó a éste las manos libres para lanzarse a la guerra, firmando el pacto nazi - comunista de agosto de 1939, retoma hoy los pasos de sus viejos aliados.

Por eso nosotros, como decía el entonces senador blanco Cusano, hoy en el Frente Marxista; "nunca distinguimos las diferencias entre comunismo y nazismo".

El Totalitarismo ha declarado una vez más la Guerra Mundial. Con la diferencia que ésta no es una guerra convencional; el enemigo no da la cara; asesina, secuestra, roba y se esconde; la nueva Guerra Mundial es la Guerra de Guerrillas. Los soldados totalitarios son los traidores de todos los países.

más que guerrilleros urbanos, destinados por el enemigo a sojuzgar nuestra Nación. Y bien, si cuando nuestra Libertad y nuestra existencia como Nación fue amenazada en la pasada guerra mundial por el lejano conquistador nazi-fascista, se tomaron acertadas medidas para defendernos, lo menos que podemos hacer frente a este contemporáneo — y desgraciadamente tan cercano — intento de conquista, es reiterar aquellas medidas.

Exigimos pues, de las autoridades, la reimplantación de las medidas defensivas adoptadas contra el nazismo en su oportunidad: Juzgado para actividades Anti-Nacionales, e Instrucción Militar del pueblo, que permitirá probar como la juventud uruguaya acude espontáneamente para salvar la Libertad nacional.

Sugerencias de medidas concretas: Universidad, fábrica de guerrilleros. Por cada guerrillero detenido se fabrican diez más. Es preferible dejar sueltos a los que hay ya y cerrar la fábrica, que gastar vidas y millones para agarrar uno por semana y que se sigan fabricando cada vez más y con nuestro dinero. Intervenir cuánto antes.

Objetivo guerrillero: aterrorizar para neutralizar nuestra capacidad de resistencia. Es más importante la amenaza de violencia que la violencia misma. Esto vale para ellos y para nosotros. Si esa amenaza de violencia es legal, es aun más impresionante. Ellos quieren que se cree un Escuadrón de la Muerte porque los convierte en hé-

ros. Les hace propaganda. Pero la creación de Centros de Reservistas, es legal, y es una amenaza de violencia que responde al terror de ellos. Si esa creación es espontánea, en todo el Interior; psicológicamente ellos sufren una gran derrota al no haber podido atemorizar.

Aplicar ley existente desde la amenaza nazi y crear Reservas en el Interior. Dejar de tratarlos como a delincuentes comunes y decir que son guerrilleros, y no jóvenes sin ideología. Nos beneficia el radicalizar los términos del problema, porque la gente sólo entiende mediante opuestos, y nuestro enemigo debe ser concreto, para que la gente adquiera conciencia de que hay un enemigo. Si son "inombrables" sin ideología quedamos en ridículo y no vemos que existan enemigos.

Importa pues publicitar su ideología comunista, sus fines, y hacer entender que vivimos en una guerra de guerrillas, distinta de las clásicas, pero guerra al fin. Si se publicitan las tácticas de este tipo de guerra y se citan ejemplos concretos y se compara nuestra realidad actual con las guerrillas de otros países, podremos ver finalmente a nuestro enemigo concreto.

Por lo mismo, ya que son guerrilleros, hay que llevarlos a la Isla de Flores donde estarán más seguros y no trascenderán sus "obras", ni exámenes ni podrán arreglar las instalaciones de luz eléctrica como lo hacen con total libertad en P. Carretas y desde donde siguen mandando. Llevarlos a la Isla de Flores y tratarlos como guerrilleros. — (Pasa a la pág. 14)

CHILE: LA UNIDAD POPULAR

THEOTONIO DOS SANTOS

I. La coyuntura internacional

Para comprender el surgimiento del gobierno popular en Chile y sobre todo su "viabilidad" histórica hay que partir de un análisis de la coyuntura internacional, particularmente continental, en que aparece. Esta realidad se caracteriza por la crisis norteamericana y consecuentemente los cambios tácticos de la política externa de este país, por la división de la clase dominante estadounidense y latinoamericana respecto de la política a seguir en estos países, por el cambio de la composición de fuerzas dentro del movimiento popular latinoamericano a raíz del surgimiento político a principios del 60 del campesinado y las poblaciones "marginales", por la reciente ofensiva del movimiento de masas que cambia sus métodos de lucha y su posición ideológica superando el populismo tradicional y, por el surgimiento debido a esos cambios de los vecinos gobiernos militares pro-resistas de Perú y Bolivia.

Pasemos a analizar muy ligeramente cada uno de estos aspectos.

Desde la segunda mitad de 1968 se hizo evidente que Estados Unidos estaba entrando en su más aguda recesión de la post-guerra, que ocurría en un período de acentuados gastos bélicos no habiendo por tanto la posibilidad de salvarla por medio de una política que expandiera el consumo y prepusiera militar como en las cuatro recesiones desde 1945. Por otro lado, esta situación era acompañada de una tendencia inflacionaria y de una aguda crisis internacional del dólar. Desde el punto de vista político, la recesión aparece en un período en que la combatividad del movimiento estudiantil, del proletariado empobrecido (blanco y colonizado), la de las mujeres y los intelectuales, generaba una campaña en contra de la política externa e interna de las clases dominantes norteamericanas. Las huelgas y movimientos obreros, causados por la inflación y el desempleo, se venían a sumar a un ambiente de por sí cálido que podía alterar y en el futuro transformar la estructura de la vida política de ese país.

A una situación interna tan desventajosa económica como políticamente se agrega una situación internacional bastante difícil. En primer lugar, la derrota en Vietnam que se extiende a toda la región Indochina; en seguida, una ola revolucionaria no sólo en el tercer mundo pero inclusive en Francia, Italia y otros países europeos; y lo que se refiere a América Latina, una ofensiva nacionalista que incluye los gobiernos más sumisos y una creciente movilización popular. Por último, dentro del bloque imperialista se ponen en evidencia serios roces internos con Japón, Francia y también Alemania, que hacen cada vez más precaria la situación de un país en crisis que busca asegurar a toda costa su hegemonía dentro del sistema capitalista mundial, viéndose obligado a mantener, para no perder su liderazgo un precio artificial del dólar pagándolo con altos sacrificios de su pueblo y con una baja en sus exportaciones.

En una situación externa e interna tan desfavorable no se podía esperar de Estados Unidos una política agresiva en el plano internacional. Su agresividad será siempre el resultado de una acción desesperada, que se da en términos empíricos y vacilantes (como las invasiones de Camboya y de Laos). El conjunto de la política norteamericana desde 1968 es esencialmente defensivo y tiene como propósito evitar la creación de nuevos focos de enfrentamiento y preservar su posición por medio de nuevas alas y nuevas fórmulas políticas. Su objetivo estratégico es esperar una coyuntura internacional más favorable para retomar el terreno perdido a través de nuevas ofensivas políticas, económicas y militares que le permitan mejorar su posición. En el caso latinoamericano, su preocupación fundamental es no presionar demasiado a los gobiernos reformistas para no obligarlos a un enfrentamiento con Estados Unidos que los transformaría en una nueva Cuba. (1)

Frente a esta situación crítica, cuya demostración no podemos profundizar por la brevedad de nuestro ensayo, la clase dominante norteamericana-

na se encuentra dividida. El sector más atrasado busca retroceder en el plano internacional y volverse para el interior de Estados Unidos, siguiendo las demandas de los pequeños y medianos propietarios del país mientras que el otro sector, busca crear las condiciones para una modernización doméstica e internacional basándose en los intereses de las empresas multinacionales. El gobierno Nixon, a pesar de que intenta conciliar ambas tendencias, expresa mucho más los intereses del primer grupo. El gran capital internacional busca crear las bases de una política audaz de socialización de Estados Unidos que lograra captar el apoyo del movimiento estudiantil, del proletariado colonizado negro, portorriqueño y mexicano, de los movimientos anti-militaristas y femininos, y de los gobiernos reformistas de los países dependientes. Trata de crear una política de apertura del mercado norteamericano o europeo-norteamericano o en su alianza con el capitalismo de Estado a través de empresas mixtas. Así quisiera asumir el liderazgo del profundo movimiento popular que crece a ojos vistas en todo el mundo, como fruto de la incapacidad del capitalismo de responder (al menos en su forma actual, según creen ellos) a los enormes problemas planteados por el desarrollo de sus propias contradicciones.

Por otro lado, son evidentes los efectos de tales cambios políticos en las alianzas de clases en América Latina. El gran capital internacional no está dispuesto a jugar por las viejas oligarquías agrarias, mineras y comerciales ligadas a las estructuras primario-exportadoras de América Latina. Esta actitud incluye la entrega de las empresas norteamericanas de este sector siempre que su nacionalización se pague en términos razonables. Si el gran capital recela patrocinarse directamente una política de este tipo por su posible radicalización, está sin embargo plenamente dispuesto a aceptarla y aún a apoyarla siempre que fuera ejecutada por gente de su confianza. Esto no excluye, evidentemente, el favorecimiento y estímulo de una política represiva con la condición de que se ajuste a las necesidades de la modernización económica y social, que sirva a la expansión de la inversión extranjera en sus nuevas formas, como es el caso típico de Brasil. Esto no significa que no persistan conflictos entre el gran capital internacional y ciertas pretensiones subimperialistas y estatizantes de los militares brasileños.

En este cuadro internacional tiene una gran importancia el cambio de composición de fuerzas del movimiento popular latinoamericano que se hizo patente en el transcurso de la década de 1960. En este período los campesinos emergieron de su relativa pasividad y se convirtieron en una fuerza política muy respetable. La revolución cubana ya había demostrado que esta fuerza tendía a transformarse en un poderoso aliado del movimiento obrero permitiendo superar el liderazgo que habían ejercido sobre el movimiento popular la pequeña burguesía y la burguesía industrial, inaugurando de esta manera una etapa de revolución socialista en América Latina. Frente a esta situación el gran capital internacional intentó a través de la Alianza para el Progreso crear las condiciones para que los líderes reformistas locales asumieran el control político de este movimiento. Las políticas de reforma agraria de Frei, de Belaúnde, de Betancourt y el pacto campesino-militar de Bolivia fueron, entre otros, ejemplos muy convincentes de este intento de someter el campesinado latinoamericano a una dirección nacionalista burguesa de corte reformista, buscando crear en el agro una capa de campesinos ricos o acomodados para que se convirtiera en una arraigada fuerza contra-revolucionaria.

Es innegable que esta política, aliada a la "acción cívica" de los militares en el campo, la represión al movimiento guerrillero y el uso del golpe militar siempre que se arriesgara perder el control político de la situación, obtuvo importantes victorias inmediatas. Pero al fin de la década su magia había desaparecido: se deterioraba debido al fracaso sistemático de todos los gobiernos reformistas latinoamericanos, el último de los cuales era precisamente el de la democracia cristiana chilena.

Estos factores permiten al movimiento popular latinoamericano desde 1968 recobrar la iniciativa que había perdido durante buena parte de la dé-

cada (ofensiva política, militar y económica, de Estados Unidos y otros factores internos que no nos cabe comentar aquí (1). De hecho, en todo aquel período el movimiento popular veía destruirse su viejo liderazgo populista-nacionalista sin generar los instrumentos teóricos y organizacionales para proponer una alternativa independiente. Lo que estaba más a mano era una interpretación de la revolución cubana que la veía originarse en un "foco", es decir, una guerrilla móvil que desafiaba el poder central y se convertía al principio en un poder militar alternativo para transformarse en seguida en un ejército. No cabe discutir aquí si esta interpretación encuentra respaldo en los acontecimientos revolucionarios de Cuba. El hecho es que tal concepción no ofrecía un instrumento de organización de clase a un proletariado urbano y rural que estaba en proceso de radicalización y que tendía a rechazar la ideología reformista que lo orientaba. Al final de la década, sea por su propia iniciativa, sea por el amplio debate ideológico que se desarrolló en el período, o por los sucesivos fracasos de los intentos foquistas el movimiento popular latinoamericano se fue movilizándose bajo nuevas formas. En 1968 y 1969 violentas explosiones populares expresaron esta radicalización que buscaba una vanguardia capaz de organizarlo y conducirlo revolucionariamente. En general, este proceso se expresó por los instrumentos que encuentran a mano: en México y Brasil, el movimiento estudiantil que obviamente no puede llevarlo a sus últimas consecuencias por sus debilidades organizativas e ideológicas; en Argentina, a través del movimiento sindical peronista cuyas limitaciones sobre todo ideológicas (a pesar de sus avances recientes) y secundariamente orgánicas, permite obtener solamente victorias parciales; en Colombia y la República Dominicana por medio de caudillos populistas revividos debido al vacío político de la izquierda; los liderazgos militares que en el caso de Perú llegan al poder en contra de una movilización popular aprista que las lleva a reforzar el aparato estatal paralizando la participación del pueblo, mientras que en el caso boliviano estos líderes militares se ven frente a una presión de masas constantes y cada vez más organizadas e independientes. Por fin, en el caso chileno, el movimiento popular se canaliza a través de una estructura partidaria muy sólida reforzada por la radicalización de sectores de organizaciones pequeño-burguesas que vienen a sumarse a los partidos obreros bien definidos y que habían abastado su programa a este proceso de radicalización general.

Es importante constatar que la aparición de dos gobiernos militares de carácter progresista, y bajo fuerte presión popular en el caso de Bolivia, cambió al final de la década la correlación de fuerzas en América Latina de manera bastante sustancial. Por más limitado que sea el programa reformista de estos gobiernos no pueden de ninguna manera servir a maniobras contra-revolucionarias en contra de Chile. Por fin, las victorias evidentes aunque parciales del movimiento obrero argentino impedían también cualquier maniobra contraria al mandato de la Unidad Popular. Así, el conjunto de la situación internacional y continental favorecía enormemente la asunción de un gobierno popular en Chile como ya había permitido otros menos consecuentes pero igualmente avanzados e "inconcebibles" hace cuatro años en América Latina.

II. La coyuntura chilena y la UP

Pero si los factores externos jugaron un papel importante en la creación de la "posibilidad" de que exista un gobierno de unidad popular en Chile, no explican por qué se produjo este hecho histórico. Sólo el análisis del desarrollo de la lucha de clases dentro de Chile, que siendo condicionado por la situación internacional, es específicamente diferente al caso peruano, boliviano argentino, y opuesta al brasileño, y de las determinaciones internas de la victoria de la U.P., puede iluminar lo que pasa actualmente en Chile y sus perspectivas. Creemos que son 4 los factores fundamentales que explican la llamada experiencia chilena: el

hecho de que el reformismo demócrata-cristiano haya sido relativamente consecuente con su programa lo que sin embargo no impidió su fracaso; la profunda división de la clase dominante chilena que además de inscribirse en el cuadro general de la división de la clase dominante latino-americana tiene una larga trayectoria histórica, y se hizo más grave en la medida en que se aplicaba una parte significativa del programa de la democracia cristiana; la comprensión de las fuerzas básicas de la Unidad Popular de la necesidad de reformular el programa nacionalista y democrático con el cual concurrió a las elecciones de 1964 por un programa cuyo objetivo era crear las bases del socialismo, diferenciándose claramente del reformismo demócrata cristiano y al mismo tiempo neutralizando las opciones foquistas en plena decadencia después del asesinato del Che Guevara en Bolivia. Por fin, la especificidad de la estructura partidaria e institucional chilena hacía muy viable una victoria de la izquierda en las urnas y su asunción del poder, factor decisivo para que el pueblo confiara en el sentido práctico de apoyar una campaña electoral con un programa revolucionario. Analizamos rápidamente cada uno de estos factores.

Los analistas de la campaña de 1964 en Chile, sea de la derecha, del centro o de la izquierda, afirman unánimemente la gran identificación entre el programa de la democracia cristiana y del F.R.A.P. (que reunía a socialistas y comunistas). La democracia cristiana representaba al sector más avanzado del reformismo latinoamericano. Sin embargo, seis años de este tipo de gobierno demostraron lo que se había hecho notorio en toda América Latina: el reformismo burgués sólo facilita la penetración del gran capital internacional, acentúa la concentración y monopolización de la economía, obliga a reforzar el poder político central, aumenta la manipulación de las masas, no permitiendo, por otro lado, resolver adecuadamente las demandas del campesinado y de las poblaciones "marginales" que el propio reformismo moviliza en contra de las fuerzas de izquierda, cuyas raíces principales se encuentran en el movimiento obrero y asalariado en general. Al contrario de otros países, la izquierda chilena buscó orientar el movimiento popular hacia una constante presión sobre la democracia cristiana para que realizara su programa hasta las últimas consecuencias, marcando simultáneamente su total independencia. Al final del período quedaba claro que sólo la izquierda podría realizar las transformaciones revolucionarias que el pueblo ansiaba cada vez más.

Además, los pocos intereses latifundistas y oligárquicos que fueron afectados por la democracia cristiana bastaron para crear una brecha muy profunda con sus aliados de derecha que habían apoyado firmemente a Frei en la elección anterior. El evidente desprestigio del partido de gobierno frente a sus propias bases era otro factor que instaba a la derecha a buscar su propia meta. Sin confianza ideológica y política en la democracia cristiana y temerosa de una victoria de la izquierda, la derecha se vio en la obligación de aventurar su propio camino después de haber coqueteado sin resultado con el golpe militar.

En tanto se dividía la derecha, la izquierda se unificaba en torno a una reformulación programática muy profunda que asimilaba las inquietudes de las fuerzas de izquierda más avanzadas en América Latina que habían hallado su expresión en un amplio estudio teórico de la realidad latinoamericana que demostraba cabalmente la inviabilidad del derrotero demócrata-burgués para América Latina. Con un programa que establecía la destrucción del monopolio (no sólo extranjero sino también nacional), del latifundio (no se había más de un feudalismo inexistente) y de la dependencia (que ya no se veía como fenómeno externo sino como condicionante de las estructuras internas) la Unidad Popular daba un paso programático que no siempre correspondía a cambios en su método de acción, de pensamiento y de lucha pero que marcaba una clara línea diferenciadora entre ella y el conjunto de las fuerzas políticas burguesas y ofrecía incluso un camino más claro a la pequeña burguesía a la cual se le prometía protección hasta que sus empresas pudieran integrarse dentro de la propiedad socialista. Al contrario de lo que muchos piensan, la clara definición socialista del programa de la U.P. y la definición de un período transitorio donde se preveía claramente la colaboración de la pequeña burguesía y se le otorgaba seguridades bajo la hegemonía del proletariado, permitió ganarse un sector de esa capa social representado por el grupo que se quedó en el Partido Radical, y facilitó la radicalización de los sectores que se despidieron de la Democracia Cristiana y formaron el MAPU, integrándolo al mismo tiempo a la Unidad Popular. Así, la Unidad Popular de un lado

radicalizaba su programa y de otro, en una aparente contradicción que no era tal, ampliaba sus bases sociales al extender la composición del frente electoral sin conceder la hegemonía de la clase obrera expresada en el objetivo socialista del programa y en la afirmación de la posición central de los partidos obreros en el frente.

Esta estrategia permitía derrotar las posiciones foquistas e izquierdistas que no podían atacar sino muy limitadamente el programa de la Unidad Popular y su concepción general. Los puntos débiles, que de hecho existían, no podían ser criticados desde una posición foquista, sino sólo desde una posición revolucionaria de masas. Tales debilidades eran la falta de organización de un poder popular, la ausencia de una movilización independiente de las masas, el excesivo control partidario, y sobre todo el peligro de crear una ilusión de que una victoria electoral permitiría tomar el socialismo a través de la penetración del aparato estatal democrático-burgués sin destruirlo.

Las posiciones foquistas se debilitaban aún más frente a la evidente especificidad de la estructura partidaria e institucional chilena que era aún más arraigada que su modelo europeo. La pasión chilena por las elecciones y los procesos legales que corresponden a un viejo empate de fuerzas políticas y un arraigado sistema de sutiles alianzas y compromisos fundados en una consulta constante de las bases a través de elecciones, disminuía considerablemente la posibilidad de una concepción foquista pura de la derecha. Así el M.I.R. que entró en un desvío foquista entre 1967 y 1970 en la práctica no abandonó totalmente sus posiciones de masa realizando importantes experiencias de organización semi-militar de sectores "marginales" y campesinos que le restaban base a la democracia cristiana e inauguraban formas de lucha nuevas más adaptadas a las condiciones chilenas, a pesar de su carácter aún experimental y de los errores que el propio M.I.R. buscó corregir posteriormente.

Así, el conjunto de la situación chilena y el desarrollo de la lucha de clases en el país encuentran una expresión en la estructura partidaria existente y en el proceso electoral. La posibilidad histórica de un gobierno progresista se realiza a través de la victoria electoral de la Unidad Popular que plantea crear las bases para el socialismo en Chile. Al superar la primera etapa se creaban muchos problemas nuevos. Esto se podía advertir por la expresión grave que presentaban los militantes comunistas y socialistas más responsables en el día de la victoria electoral. Una gran cantidad de dudas e interrogantes se abrían. ¿Sería posible llevar organizativa tan frágil? Si, las condiciones interdelante este programa con una base electoral y nacionales le permitían así como el desconcierto de las clases dominantes chilenas. ¿Cómo impedir que el contenido reformista del programa no se transformara en su objetivo final abandonando su contenido socialista? Esta pregunta aún no ha sido respondida por la práctica política chilena.

III. Los primeros pasos

Como hemos visto, hay una gran unidad de fuerzas sociales dispuestas a destruir el viejo orden primario-exportador en América Latina y hay sobretodo un profundo anhelo de transformaciones por parte de las masas populares que todos los partidos buscan reflejar. Esta realidad se expresó muy claramente el día de la victoria de la Unidad Popular. Jóvenes y pobladores demócrata cristianos salieron a las calles a celebrar alegremente el triunfo de la Unidad Popular. Por otro lado, buscando expresar este mismo sentimiento de sus bases, el candidato demócrata cristiano se apuró en abrazar a Allende. Era muy difícil convencer a las bases populares de la democracia cristiana que eran legítimas las aprehensiones de sus núcleos de clase media alta y burguesía. Para no dividir el partido sólo había una solución: presentar a la democracia cristiana como respetuosa del resultado electoral y como garantía de mantenimiento de la legalidad burguesa. En este momento se elaboraba una estrategia de flexibilidad reformista y rigidez institucional que buscaba enredar a la Unidad Popular en un esquema que tenía como propósito liquidar el carácter revolucionario de su gobierno llevándolo al desgaste a largo plazo. La democracia cristiana no ha logrado mantenerse siempre fiel a esta táctica. Su sector derechista ha abierto una violenta campaña anti-comunista sobre todo durante las elecciones municipales de Abril (1971) ganando la hegemonía del partido hasta el momento. El relativo fracaso en estas elecciones ha reenergizado la fracción que defiende la flexibilidad (Frei abandona el país, entrega el partido a Tomic, declaraciones "populistas" de la Juventud D. C.).

El crecimiento de una posición golpista ceseporada en el seno de la clase dominante ha constituido hasta el momento la principal fuerza de cohesión de la izquierda incluyendo a la izquierda revolucionaria que buscó ponerse en la vanguardia de la lucha anti-golpista utilizando su servicio de inteligencia para infiltrar el aparato golpista y denunciar sus maniobras. La existencia del golpismo ha permitido también una utilización revolucionaria hasta el momento de la legalidad burguesa. La izquierda había hasta el momento en nombre de la legalidad en tanto la derecha repite la célebre frase burguesa: "la legalidad nos mata". Mucho más sabia aparece por lo tanto la política que siguió el sector tomicista de la democracia cristiana al buscar disolver el carácter revolucionario del programa de la U.P. en un esquema legalista que en vez de matar la derecha mate la revolución. En la medida que este esquema triunfe la U.P. se encontrará en la necesidad de contar con el apoyo demócrata cristiano para realizar las reformas y por tanto se vería obligado a transar con el partido la intensidad de su política llevándola a un ablandamiento y una pérdida de ritmo que la condenaría al fracaso.

Hasta el momento la política económica de la Unidad Popular ha permitido sin embargo profundizar las transformaciones sin la necesidad de un apoyo parlamentario fuerte y sin una gran movilización de masas. Esta política se ha caracterizado por un ritmo relativamente rápido de nacionalizaciones, por una drástica política de precios que permitió una efectiva redistribución del ingreso, por un acelerado proceso de expropiación de tierras. Otro campo donde los planes del ejecutivo se han llevado a cabo sin grandes problemas es en la política externa donde la independencia nacional ha significado en la práctica una aproximación al bloque socialista sin hostilizar el bloque capitalista y sin dejar de plantear una posición crítica frente al imperialismo en América Latina. En el plano cultural, la existencia de un gobierno de Unidad Popular ha provocado una profunda concientización de amplios sectores populares y de la juventud pequeño-burguesa así como un importante estímulo aún no expresado en frutos concretos al trabajo intelectual, científico, literario y artístico.

Esta política ha permitido absorber en gran parte la presión de los sectores menos atendidos en la actual fase de aplicación del programa, tales como las capas menos avanzadas del proletariado (los trabajadores de las pequeñas empresas, del sector de servicios de baja estabilidad y que representan una parte sustancial de las poblaciones "marginales") y además la mano de obra desempleada y los sectores más atrasados del campesinado). Todos estos sectores significan un factor de movilización que puede poner en peligro la disciplina y cuestionar el camino legal. Para que esto no suceda se hace imprescindible que el programa de la Unidad Popular busque absorber estos sectores rápidamente, lo que exige una ampliación del control estatal sobre los sectores más atrasados de la economía sin que necesariamente tenga que nacionalizarse. La organización de la clase obrera por ramas, la realización de contratos de trabajos que garantice la producción de las pequeñas empresas y sobre todo el aumento de la producción de bienes de consumo como consecuencia del crecimiento generalizado del poder adquisitivo debido a la política de redistribución del ingreso, buscan resolver en la etapa actual el problema de las pequeñas empresas y de los sectores atrasados de la economía. Si bien con esto se disminuye la presión, no se da una solución a largo plazo. La deficiencia de la política de construcción entorpecida por las resistencias del aparato estatal demócrata cristiano heredado por el Ministerio de Vivienda no ha permitido poner en funcionamiento otro importante mecanismo de creación de empleo y de activación de la economía. Todo esto revela sin embargo que la Unidad Popular ha logrado hasta el momento paralizar presiones sociales extremadamente graves sin perder el apoyo popular en favor de la derecha que buscó acaudillar estos sectores sin grandes resultados ni en favor de la izquierda revolucionaria que logró movilizarlos sin querer crear demasiadas dificultades para el gobierno. Estas presiones son sin embargo muy saludables para el futuro político chileno y aseguran que el proceso de cambios no se estanque ni se quede en meras decisiones burocráticas.

El otro sector de movilización popular fue el campesinado más explotado como los mapuches y sectores del sub-proletariado agrícola dispuesto a obligar a una rápida expropiación de tierras independientemente de los planes del gobierno. La presión por la tierra de estos sectores ha permitido un

(1) Hemos analizado detenidamente esta coyuntura en un libro a publicarse por Editorial P.L.A.: América Latina y la Crisis Norteamericana.

(2) Un estudio sistemático del período se hace en la introducción de Vania Bambrira al libro: Diez Años de Insurrección en América Latina, Editorial P.L.A.

LITERATURA Y LIBERACION

O
UN
NO
A
L
P
A
D
I
L
L
I
S
M
O

"Será una literatura libre porque no han de ser el afán de lucro y el arribismo, sino la idea del socialismo y la simpatía por los trabajadores que incorporen a sus filas nuevas y nuevas fuerzas. Será una literatura libre, porque servirá no a damiselas hastiadas de todo, no a "los decenas de miles de arriba", cargados de aburrimento y de grasa, sino a millones y decenas de millones de trabajadores, que son la flor y nata del país, su fuerza, su futuro. Será una literatura libre, que fecunde la última palabra del pensamiento revolucionario de la humanidad con la experiencia y la actividad viva del proletariado socialista, una literatura que haga efectiva la relación recíproca y constante entre la experiencia del pasado (el socialismo científico, coronación del desarrollo del socialismo desde sus formas primitivas, utópicas) y la experiencia del presente (la lucha actual de los camaradas obreros)".

V. I. LENIN "La organización del Partido y la literatura del Partido".

"Debemos asegurar que la literatura y el arte engranen bien como partes componentes del conjunto de la máquina revolucionaria, que operen como un arma poderosa para unir y educar al pueblo así como para atacar y aniquilar al enemigo, y que ayuden al pueblo a luchar contra el enemigo con un mismo corazón y una misma voluntad".

MAO TSE-TUNG "Intervenciones en el Foro de Yenan sobre literatura y arte".

"Los escritores y artistas revolucionarios, los escritores y artistas de porvenir, tienen que ir a las masas; tienen que ir durante largos períodos, sin reserva alguna y de todo corazón, a las masas de obreros, campesinos y soldados, al fragor de la lucha, ir a la única fuente, la más caudalosa y rica, para observar, experimentar, estudiar y analizar todos los tipos de gente, todas las clases, todas las masas, todas las formas vivas de vida y de lucha, y toda la materia prima de la literatura y el arte. Sólo entonces podrán emprender su obra creadora".

MAO TSE-TUNG "Intervenciones en el Foro de Yenan sobre literatura y arte".

En el número anterior llamamos en nuestro auxilio a todos los lectores interesados o preocupados por los problemas que tienen relación con la cultura. Nos sorprendió lo rápido de la respuesta. Un compañero —enojado todavía con don Heberto—, nos pide que fijemos posición respecto del caso Padilla.

NUESTRA RESPUESTA:

No al "padillismo".

NUESTRAS RAZONES:

1º) Porque ya han corrido ríos de tinta y han circulado cientos de manifiestos con referencia al problema.

2º) Porque después de la carta de Haydeé Santamaria a Vargas Llosa, se puede dar el punto por suficientemente discutido.

3º) Porque no nos convencen ni la conducta de Padilla ni su melodramática autocrítica ("Lo que llama la atención es la desproporción entre la importancia que se le atribuye a una persona determinada por el hecho de ser escritor y la ninguna importancia que se da a los procesos que Cuba está viviendo como revolución total. Y creo que eso es en alguna medida el resultado de la difusión tremenda que tuvo la autocrítica de Padilla. Los cubanos mismos la difundieron, yo creo que ingenuamente. Porque tengo la impresión, sino la convicción, de que fue hecha deliberadamente por Padilla para joder a Cuba. Que la hizo en el estilo de los procesos de Moscú de los años treinta, para enviar una señal de humo a los liberales del mundo, diciéndoles: "Compañeros, yo estoy obligado a escribir esto, pero ustedes bien saben que no soy yo quien lo escribe, sino que es el Yves Montand de L'Aveau".

EDUARDO GALEANO, MARCHA Nº 1555.

Agosto 6 de 1971.

4º) Por que no nos asombra la posición del "feudo intelectual parisino", sino que nos reafirma en nuestra convicción de que: "Los escritores que se aferran a su posición pequeño burguesa individualista, no pueden servir verdaderamente a las masas, sus intereses se concentran

"principalmente en el pequeño número de intelectuales pequeño burgueses, simpatizan con sus defectos y hasta llegan a preconizarlos".

MAO TSE-TUNG "Intervenciones en el Foro de Yenan sobre literatura y arte".

NUESTRA OBLIGACION:

Dar a conocer desde estas páginas los nombres y las obras de aquellos poetas que apuntaron decididos, CON EL POEMA Y CON EL ARMA, hacia el blanco de una sociedad injusta. Oponer al nombre de Padilla los nombres de Otto Rene Castillo, de Rugams, de Hernández, y de tantos otros compañeros cuyas vidas fueron segadas por las balas del imperialismo. Reiterar un NO al "padillismo" y un SI rotundo a la poesía militante.

JAVIER HERAUD, EL COMPAÑERO POETA

*Lo mataron en medio de la tarde
porque un alba traía
para todos;
porque otro sol,
otro aire, reclamaba.*

ARTURO CORCUERA

Javier Heraud nació en el Perú en 1941. Fue víctima de una verdadera cacería humana. Inermes, en una canoa de tronco de árbol, desnudo y sin armas, en medio del río Madre de Dios, a la deriva, sin remos, enarbolando un trapo blanco, fue acribillado (con balas explosivas) por la policía peruana, en mayo de 1963. Su propia poesía tajante, reiterativa, se había cumplido:

*Yo nunca me río
de la muerte.
Simplemente
sucede que
no tengo
miedo
de
morir
entre
pájaros y árboles.*

J. HERAUD, "El Viaje"

no se rió, no, con el plomo y la pólvora en sus entrañas jóvenes; a pesar de que la presintió desde la adolescencia; cayó ante ella, con un mensaje de limpio trovador, embebido de paisaje, de inquietud reivindicatoria de conciencia revolucionaria. Murió entre pájaros y árboles y nos dejó su testamento en un poema:

EXPLICACION

*Antes hablé del río y las montañas,
canté al otoño, al invierno,
maldije al verano y a sus ritos,
Hablé, paseé, pisé obras tierras
dije paz en Moscú, en plazas en calles y puentes.*

*Hoy hago otra cosa,
algunos preguntarán de qué
se trata, qué ha pasado.*

*Nada ha pasado.
Un día conocí a Cuba
conoci sus relámpagos de furia
vi sus plazas llenas
de gentes y fusiles,
escuché sus gritos,
palpé, senti caminé Sierra Maestra
pisé el Turquino
vi el apóstol en piedra,
y para siempre.*

*Vi a Fidel de piedra moediza
escuché su voz de pino incontentible
hacia los lucayos.
Y recordé mi triste patria,
mi pueblo amordazado,
sus tristes niños, sus calles
despobladas de alegría.
Recordé, pensé, enrtevi sus
plazas vacías, su hambre
su miseria en cada puerta.
Todos recordamos lo mismo.
Triste Perú, dijimos, aún es tiempo*

*de recuperar la primavera
de sembrar de nuevo los campos
de barrer a los miserables
"patriotas" explotadores.
Se acabarán dijimos las
fiestas palaciegas para los menos
y las mesas sin comida y con hambre.*

Nuestro mejor homenaje a Javier Heraud es recoger la palabra de sus compañeros de lucha y de poesía, la palabra de esos poetas que HACEN LO QUE CANTAN:

*Por eso nada valen las palabras
que se las lleva el viento.
Cargadas de semilla subversiva
cargadas de metralla, de banderas,
acumuladas en ella los clarines
que suenen y resuenen arrebatado,
a grito herido,
a imprecación,
a reto.
Que traspasen los andes, sus murallas
viejas de tiempo y de tragedia
que crucen los caminos de los Incas
que recorri Tupac Amaru
los ríos tumultuosos
los valles y las altas sierras
que hieldan los oídos de los pueblos
arrinconados en su inercia
y se estremezca la raíz profunda
la sangre del Perú, su raza.
Hay que decir palabras como puños
en mitin de protesta,
palabras como piedras
palabras como flechas.
Usad entonces las palabras justas
para anunciar el alba de su muerte
compasando por "héroe"
luchador, combatiente, guerrillero,
y poeta
no hay que decir, hermanos, "está muerto"
decid: está librando su batalla
y seguirá luchando mientras queden
hombres esclavos, niños desnutridos,
ignorancia y miseria.
Usad palabras como antorchas
para alumbrar la noche de los pueblos
como picas o palas o martillos
o llamas desatadas
para incendiar los campos enemigos
usados bien al tope de la acción
haced de ellas armas o banderas*

MAGDA PORTAL (Imprecación).

*...Y que a los asesinos llegue también la voz del [poeta]
No fueron personeros de la patria quienes lo [derramaron]
quienes le seccionaron las alas a sus ojos
quienes le estrangularon el cuello a su palabra.
Fueron las balas de la reacción las que hicieron [forados en su voz]
las cuentas de los bancos las que abrieron boquetes [en su sangre]
el egoísmo de los malos el que envolvió en silencio [su mensaje].
El odio de los ricos a todo lo que es pobre a todo lo [que es puro]
el yanqui apoderándose de nuestros días y de [nuestras noches]
el servilismo infame de los privilegiados que le [entregan honor y patriotismo]
los gobiernos que hasta hoy no han podido convertir [al Perú en una]
provincia de los Estados Maldecidos los Estados [Unidos]
todo eso disparó sus negros rifles
contra su inmenso corazón peruano
todo eso consiguió que con su muerte
tenga ahora un rival la eternidad.*

ALBERTO HIDALGO (casi Poema a Heraud).

*Pero cuando las fábricas
sean del proletariado
y el arado y la tierra
del campesino sean
su corazón volverá desde el río
para latir en el pueblo*

GERARDO PEREZ FUENTES

(Muerte y Resurrección de Javier Heraud)

LIBROS RECIENTES

EL CLUB POLITICO: Reducto del Electoralismo Tradicional

Cuando se investiga qué circunstancias hicieron que el mecanismo electoral de los Partidos tradicionales del Uruguay (podemos decir del Río de la Plata: el sistema es el mismo o casi en la vecina orilla) haya subsistido durante tantos años, la respuesta debe ser: el club.

A lo largo de los últimos años, después de cada elección en que parecía evidente que un vuelco de la opinión pública convertida en votante, iba a terminar con la opresión organizada con fachada "democrática", el 28 de noviembre, al caer la tarde, daba, con los primeros resultados, el verdadero rostro de la verdad. Y así sucedió que se llegó a confirmar cínicamente que los "Partidos tradicionales no estaban muertos porque eran Organismos de servicio público", como afirmó un distinguido sociólogo compatriota. Es decir, que mediante el enganche tramposo del "club" montaban un mecanismo que aseguraba a todo ciudadano que deseaba usufructuar de los derechos que la ley le otorgaba "en el papel", la inevitable abdicación de la tarjeta, la recomendación y la espera en el "club" del "doctor" de turno.

En reciente trabajo, Germán Rama (1) desmonta ese mecanismo de manera útil y aprovechable. Después de una introducción donde plantea las generalidades del tema, siguen cuatro entrevistas a dirigentes de "clubes" políticos blancos y colorados. Desfila así, narrada en primera persona por algu-

nos de los interesados, los entretelones que manejan esos reductos del "favor", de la "pierna" y del enganche electoral al fin. En algún caso sorprende verificar que no todo parece estar perdido y que se escuchan opiniones que si bien no son compartibles apuntan hacia una posible recuperación del dirigente. Una reflexión parece desprenderse de este libro y es que a nivel de la masa de votantes, todavía hay algo rescatable. La verdadera podredumbre empieza un poco más arriba, más lejos del pueblo. No deja de ser una verificación consoladora o esperanzada.

(1) "EL CLUB POLITICO", por Germán W. Rama, Bolsilibros "Arca", 137 páginas, 1971.

Un libro sobre GARDEL

Cuando se levanta un inventario de los bienes culturales que nuestro pueblo cuida con devoción, aparece por encima del tango, un nombre: Carlos Gardel.

No se trata solamente del artista de fama y del ídolo que sirve de modelo a toda una serie de aspiraciones más o menos imitativas de las clases populares, sino de un hecho de interesante nivel sociológico.

La permanencia de su prestigio no se ha desgastado en la medida que suele suceder con los cultores de su medio. Nadie se acuerda ahora de algunos artistas que fueron en su momento la

expresión definitiva — así se creyó por lo menos — de un impulso de la moda que luego desapareció rápidamente. En cambio, contra todas las previsiones, Gardel se ha instalado en el ojo de una cierta intemporalidad y, por el contrario, sería posible establecer una serie de consideraciones sobre la forma que adopta su permanencia.

Desaparecido del escenario vivo, su fama conoció en un principio el aplauso y el apoyo de las clases más propiamente populares, es decir, el proletariado y la clase media. Era difícil escuchar su voz en las casas que aspiraban a un prestigio social. Allí era fácil, en cambio, disfrutar de Maurice Chevallier. El "chansonier" tenía la ventaja de ser francés que cantaba en francés, mientras que Gardel cantaba en español, a veces en lunfardo y, para colmo de males, cantaba tangos. Era una suma de productos nacionales que no podía competir con el producto importado. Luego, en los años que siguen a 1950, es fácil advertir cómo se va orientando una corriente de opinión contraria. La inteligencia uruguaya y en particular la generación del 45, se van acercando al tango y a sus mitos. Surge el especialista en temas de tango, en sentido moderno y, cuando se desemboca en los años 60, ya está presente la obra de Horacio Arturo Ferrer asomando como la expresión de esa situación que afecta a la generación que solamente pudo escuchar a Gardel y no conocerlo personalmente.

Federico Silva, que es un autor de tangos de éxito, no siempre inspirado pero siempre felices en su resonancia popular (hay también una demagogia musical), ha emprendido una obra sólida con su INFORME SOBRE GARDEL. (1) Tiene este trabajo una cantidad apreciable de méritos: no pretende hacer metafísica del tema, trae información concreta y ordenada, evita la lacrimonia a propósito del cantor, se ciñe en lo posible a los documentos, investiga sin inventar, se equivoca poco. Por ejemplo, se equivoca cuando da en la página 50, bajo el título "Saldos y retazos", indica que la actuación de Gardel en el cine incluye a una serie de cortos filmados sobre la base de sus interpretaciones de algunos temas. En la medida que esos filmes son sonoros, ya que Gardel canta en ellos, no pueden ser de 1917, como indica el autor. El cine mudo estaba entonces en su apogeo que, recién a partir de 1930 y gracias a otro cantor, el norteamericano Al Jolson con "El cantor de jazz", claudicaría con el milagro del cine "sonoro" o "parlante".

Aparte de este y otros detalles sin mayor peso, el libro merece ser leído como un honestísimo esfuerzo de rescatar la imagen verdadera de un hecho que seguirá dando que hablar en la cultura popular rioplatense.

El Ciruja,

(1) "INFORME SOBRE GARDEL", por Federico Silva, Editorial "Aife", 147 páginas, 1971.

NERUDA Y EL PREMIO NOBEL

Conviene tener presente que el Premio Nobel no es un premio literario más. Su resonancia a nivel mundial lo convierte en noticia, es decir, participa del juego de la opinión pública con una intensidad que los hechos de la cultura no tienen habitualmente. Es inevitable, por lo tanto, que haya sido manejado con criterio político y la historia de los últimos años es ilustrativa al respecto.

De la misma manera que los concursos de belleza donde se elige la representante del sexo femenino capaz de representar el "mundo occidental" en su versión frívola y criminalmente sorda a los problemas reales que afligen al hombre, tiene que pasar por el meridiano de la lucha política. El Nobel participa de esa circunstancia. Recordemos que en su momento le fue otorgado a Churchill en la categoría literaria, cuando sin duda estaban vivos algunos de los escritores de lengua inglesa capaces de aspirar con mayor justicia que el viejo político conservador a esa distinción. Es que la Academia Sueca no es ajena a presiones y responde dentro de un marco que —no es posible dudar— no coincide ni remotamente con la causa y los intereses de los pueblos.

Mientras no se entienda que el arte y la cultura no son un fenómeno lujoso, una especie de actividad suplementaria de otras más urgentes se seguirá cayendo en el error de anestesiarlos y ubicarlos asépticamente al margen de las luchas por la liberación.

La responsabilidad del artista es tener conciencia de la función política de su obra. Esta existe de manera inevitable. No hay forma de impedir el compromiso porque el compromiso se desprende naturalmente de las circunstancias en que se inscribe la obra.

No hay alternativa: se permanece dentro del sistema o fuera de él. Se acepta la domesticación de la capacidad crítica y revulsiva del arte para el pueblo o se continúa una línea de creación que es al mismo tiempo de combate y definición política.

El Nobel para Pablo Neruda no escapa del marco de estas reflexiones. El gran poeta chileno ha estado esperando esta "consagración" desde hace muchos años. Sus merecimientos como poeta están fuera de discusión de la misma manera que nadie puede afirmar seriamente que será poeta ahora que ha sido "reconocido" por la Academia de Suecia. Pero es en otro plano que debe observarse la resonancia de esta decisión.

Una decisión que es doble: la Academia lo otorgó y Neruda acepta.

¿El poeta no estará sellando un pacto con los enemigos? ¿no será otra vez vehículo de penetración para la causa del pueblo?

Tal vez la actitud adoptada por Sartre hace algunos años, rechazando el Nobel, era una buena manera de devolver la jugada política en el lenguaje claro que las circunstancias exigen.

Neruda poeta, negándose al Nobel hubiera sido mejor representante de la causa de los pueblos que el embajador Neruda aceptándolo.

Tal vez era pedir demasiado al espíritu de cómoda mollicie que ha ganado en los últimos tiempos al antiguo militante. Por iguales razones se puede deducir que su conciencia no le advertirá con demasiado énfasis que se ha apresurado a recoger los frutos de sus méritos. Pero tarde o temprano se hará cargo de su error: serán sus festejantes de hoy quienes se lo harán notar inevitablemente invocando a la generosidad del mundo "occidental" que es tan justo y equitativo como para premiar hasta los militantes de izquierda.

— A. T.

EL MARAGATO — ALMACEN Y BAR

◆ FIAMBRETERIA FINA

◆ FRUTAS Y VERDURAS

de 1ª calidad

DUVIMINIOSO TERRA y DURAZNO

TELEFONO: 4 21 80

CHILE: LA UNIDAD POPULAR

(Viene de la pág. 11)

gran avance del M.I.R. y de sectores más radicales de la Unidad Popular en el campo, y ha forzado el gobierno a agilizar la estrategia agraria. Al mismo tiempo el gobierno ha buscado evitar una crisis agraria (que la derecha buscó crear a toda costa) al garantizar el financiamiento de las cosechas del próximo año agrícola sin que esto signifique una concesión de principios a los propietarios.

La capacidad del gobierno de absorber todas estas presiones populares se debe sobre todo al acierto de su política de precios, a la firmeza de las nacionalizaciones y de las expropiaciones de tierras, pero también a las facilidades que trajeron las reservas de dólares creadas por el aumento del precio del cobre a raíz de la guerra del Vietnam y del relativo fortalecimiento del poder de negociación de los países dependientes en el plano mundial debido a la crisis norteamericana. Todo esto produce una coyuntura extremadamente favorable, que además de permitir avances concretos sin grandes conmociones sociales, puede por otro lado fomentar la ilusión de un fácil proceso de cambios graduales que liquidaría todos los logros realizados hasta el momento.

Por fin, es necesario considerar que ninguna medida tomada hasta ahora tiene un carácter socialista. Todas ellas crean, como lo plantea el programa, las condiciones para el socialismo pero por sí solas no garantizan mecánicamente el paso hacia la próxima etapa. Por esto estas iniciativas pueden realizarse pacíficamente en el marco democrático-burgués siempre que haya una situación favorable y una hegemonía obrera consecuente (pues ha sido demostrado que los partidos pequeño-burgueses y burgueses no son capaces de llevar adelante ni siquiera estas medidas destructivas del orden primario-exportador por tener sus consecuencias últimas). En el seno de las experiencias que atacan este orden van emergiendo las medidas de carácter constructivo que tienden a inscribirse en el nuevo orden socialista. Las experiencias aún elementales de co-gestión obrera-estudiantil en las empresas nacionalizadas y en la Universidad, de formación de sectores planificados (como el acero) van surgiendo de manera inconexa en busca de una forma de expresión más orgánica que permita el paso siguiente al socialismo.

IV. Perspectivas de la experiencia chilena

El resultado de las últimas elecciones de regidores en todo el país ha confirmado una clara tendencia reformista del pueblo chileno al entregar una mayoría de 51% a la Unidad Popular a la cual se debe agregar un sector reformista de la democracia cristiana. Por otro lado, sin dar un paso atrás, no se ha expresado un aumento del Partido Comunista y no se puede saber con certeza la fuerza ideológica que está detrás del crecimiento del Partido Socialista cuya posición de apoyo al programa socialista es bastante clara, pero que puede haber atraído buena parte de los votos por ser el partido del Presidente. De cualquier forma es bastante claro el respaldo mayoritario en la fase destructiva del programa y hay seguridad de

que existe una base para la etapa siguiente de carácter socialista.

Esta afirmación demuestra que es "posible" la transición hacia una etapa de construcción socialista pero no asegura de ninguna manera su realización sin que se operen cambios cualitativos en la conciencia y en la organización de las masas. El paso hacia una etapa socialista crea contradicciones nuevas cuyo carácter hay que tener en cuenta para no caer en un esperancismo pequeño-burgués. La cuestión fundamental no está en el carácter pacífico o no pacífico de la transición al socialismo. Es evidente que una revolución es más o menos pacífica dependiendo de la fuerza del movimiento popular y de la fuerza de la clase dominante y la violencia que ella oponga a la revolución popular. La clase dominante chilena ha buscado neutralizar el carácter revolucionario de la Unidad Popular, por un lado, y por otro ha conspirado en contra de ella acentuando en la propaganda el sentido amenazante de sus medidas para justificar una resistencia ilegal y la conspiración que se continúa desarrollando a la luz del día (y también en las sombras). De hecho, al lado de las "estrellas" de la conspiración hay otra conspiración más profunda, más a largo plazo, más "moderna" y más realista que desconfia del carácter fácil de la actual oposición de derecha y que conforma las bases de un consecuente fascismo latinoamericano y quizás mundial en renacimiento y que buscará expresarse en la medida que fracase el gobierno de la Unidad Popular, canalizándose entonces los descontentos de la pequeña burguesía y aun de sectores subproletarios y desempleados. Es decir, tal fascismo sólo logrará imponerse si la Unidad Popular no desarrolla la fase socialista de su programa y se deja enredar en la táctica de flexibilidad y de compromiso. Por lo tanto, la viabilidad de una oposición de derecha es en primer lugar un problema militar. O, puesta la cuestión del otro lado, la viabilidad de una transición hacia la etapa socialista es en primer lugar un problema político y sólo en segundo lugar una cuestión militar.

Esto significa que se trata sobretodo de crear un poder popular capaz de permitir el paso hacia el socialismo. Este poder tiene que existir al lado del poder democrático-burgués para sustituirlo en el momento preciso sin quebrar necesariamente las tradiciones institucionales. La realización de un plebiscito que convocase una asamblea constituyente de trabajadores de la ciudad y del campo, de estudiantes e intelectuales puede permitir un paso legal hacia una nueva institucionalidad socialista siempre que haya una fuerte organización popular capaz de respaldar este avance y se haya creado en la práctica el nuevo poder que se quiere instituir. Se puede pues romper con una legalidad sólo en nombre de otra legalidad que no está sólo en la cabeza de la gente sino que tenga una práctica social concreta. Esta sería la legalidad del poder obrero en las fábricas y en las empresas del poder estudiantil, en las Universidades, del poder campesino en las haciendas, del poder popular en los barrios, del poder estatal en las empresas nacionalizadas, en la propiedad del sistema bancario

y en el control del comercio exterior, en el debilitamiento real del poder económico e ideológico de la derecha.

El problema más grave que deberá enfrentar el paso hacia una etapa socialista es el debilitamiento de uno de los principales aliados de la fase destructiva actual. Se trata de la necesidad de obligar a un amplio sector de las clases medias y de la pequeña burguesía (que ejerce actividades absolutamente inútiles dentro y fuera del Estado) a desempeñar tareas productivas. Hay que cambiar la economía del campo desplazando hacia áreas rurales complejos agrario-industriales que reorienten la irracional distribución de la población en las grandes ciudades debido a las deformaciones creadas por el desarrollo dependiente. Hay que disminuir el ingreso de muchos sectores, hay que quebrar el aparato estatal esencialmente plebítico y burocrático, hay que cambiar profundamente el comportamiento y el modo de razonamiento idealista de la pequeña burguesía, etc. Esto implica una política de ataque a un amplio universo cultural y a los privilegios de la clase media asalariada que influye poderosamente en los propios partidos de izquierda y aun en la clase obrera.

Sin duda el sector afectado más importante en la transición al socialismo, sería el sector militar, el cual tendría que romper violentamente con su formación ideológica anticomunista, educarse en el trabajo productivo junto al pueblo y someterse a una disciplina de origen popular, que no es compatible con la disciplina prusiana. Esto supone un amplio trabajo de revisión ideológica de las Fuerzas Armadas en su conjunto.

La etapa de destrucción afecta los intereses y privilegios de una minoría de grandes propietarios, muchos de ellos extranjeros. En cambio, la etapa socialista afecta intereses y privilegios de amplias capas sociales que están incluso en el liderazgo de los partidos de izquierda, y provoca no una redistribución de lo expropiado de la gran burguesía sino una redistribución en el seno del propio pueblo (en gran parte atenuada por las posibilidades de hacer una acumulación de capital basada en parte en la ayuda extrema con la cual no contó, por ejemplo, la Unión Soviética, lo que condujo a un enfrentamiento muy fuerte con el campesinado en la etapa de socialización forzada). Todas estas dificultades son superables si hay una fuerte conciencia de clases e independencia organizativa de la clase obrera, un fuerte poder obrero y popular y un importante proceso de educación.

Vemos así que tres son los factores que pueden permitir el salto hacia una etapa socialista sin una conmoción interna violenta: la existencia de un apoyo internacional fuerte, un gran desarrollo superestructural de la educación socialista de las masas y sobre todo un poder obrero y popular que se gesta y se afirma antes de la toma definitiva del Estado. Ninguno de estos se encuentra suficientemente desarrollado todavía. El estudio de la "viabilidad" de que estos factores operen en Chile sería motivo para otro artículo. Queda planteado el problema para una amplia discusión.

TEORIA Y PRACTICA DEL FASCISMO COLONIAL

(Viene de la pág. 9)

Conseguir la colaboración del público con la policía, mediante la publicación de fotos de los guerrilleros y su prontuario, ya sea en la prensa (pero con fotos grandes y claras) pegatinas como hace la Policía Federal y resaltando la condición de universitarios e hijos de familias ricas y oponiéndolo con los asesinatos por ellos cometidos de gente humilde.

Destacar que son enemigos de la Patria, etc., etc.

Aplicar la censura de prensa pero al revés; obligar a los diarios a publicar propaganda, bajo la forma de artículos periodísticos. Por ejemplo, los titulares son más importantes que la información misma, deben por lo tanto predisponer el sentimiento del lector hacia la indignación, injusticia, repulsa, etc. Las fotos de cosas opuestas son muy elocuentes, por ej.: el domicilio lujoso del guerrillero asesino y del policía muerto.

Aplicar censura a través de artículos hechos, y prohibir que se use el modo condicional en los verbos de los titulares, pues da sensaciones y no crea responsabilidad al que lo escribe.

Sugerencias para un plan de propaganda:

La gente necesita sentirse mandada, porque equivale a sentirse protegida cuidada. Inconscientemente, preferimos un mando estricto a una anarquía o vacío de poder. Cuando hay va-

rios poderes, nos sentimos inseguros porque no sabemos bajo el manto protector de cuál ponernos.

Hay que demostrar cual es el poder verdadero. Y eso se demuestra mediante la fuerza que lo sustenta.

Una demostración de fuerza reanima y lleva confianza a los nuestros y desmoraliza al enemigo. Aunque las guerras se definen en los combates y no en los desfiles que son caros, estos tienen un gran efecto psicológico. Realizar desfiles "impactantes".

Lo anterior crea respeto y muestra quien manda. Acto seguido el pueblo necesita saber a dónde lo lleva el que manda.

En este punto, es importante crear en la opinión popular, que es muy simplista, la idea que nuestra historia cambió o va a cambiar con un sólo hecho, simple y concreto. Y que se dividirá nuestra historia en un "antes de" y un "después de". Esa fecha podría ser el 28 de junio de 1968.

En ese sentido se impone una "apertura" de la política gubernamental hacia el pueblo, explicando el Presidente, que estos dos años se había permanecido en silencio, pues las trascendentales y revolucionarias medidas tomadas ese 28 de junio eran muy técnicas y difíciles de explicar al público. Pero que desde ahora se iban a ver los frutos concretos de aquellas medidas y por lo tanto desde ahora se iba a explicar al pueblo en todo momento de los planes y objetivos que te-

nia el gobierno para su pueblo.

La diferencia entre las audiciones oficiales de ahora, y de antes, estriba en su presentación y el mensaje que quiere dar. Hay que ser gráfico, elocuente y breve. Vale más una foto que mil palabras. El mensaje que se quiera transmitir debe ser simple y reducido a una idea o muy pocas ideas. No dar tantas cifras y porcentajes como repetir "estamos construyendo", "seremos felices si hacemos esta obra", "hechos más que palabras", etc.

Es preferible muchas audiciones breves y llenas de fotos y películas, que una interminable y llena de números.

En una palabra: enseñar a dónde vamos.

Audición del Pte. seguida de directores de servicios oficiales, con una frecuencia que no cese, señalando la felicidad del mañana que estamos construyendo hoy.

Otras consideraciones:

Hay que actuar y cuanto antes.

Desde hace dos años vivimos una tregua. Pero nunca ningún conflicto se prolongó indefinidamente, por lo tanto un día terminará esta tregua.

Ahora bien, como la propaganda del enemigo es muy poderosa y tiene la Universidad y la mayoría de la prensa, han conseguido aislarnos e impedir que el combatiente demócrata reciba la dosis de propaganda que necesita para seguir sabiendo porqué lucha, que no

está solo, etc. y nos han robado a la juventud. Mientras los nuestros no reciben ninguna propaganda democrática, arrecian las calumnias, "escándalos" cometidos por demócratas, "torturas" etc. O sea, cada día que pasa, ellos van conquistando más gente, y los nuestros siguen por inercia, pero perdiendo progresivamente la firmeza en sus convicciones. De este modo, creemos que tenemos fuerzas, pero ellas no son tantas, porque o se han ido o no tienen moral o convicción. Por lo tanto de seguir con esta tregua, el día de la batalla final no tendremos a nadie.

Continuar la tregua es una rendición simulada.

Por eso tenemos que provocar esa batalla final antes que ellos sean mayoría, antes de que cunda más el escepticismo o el miedo a enfrentarlos.

Por otro lado no podemos esperar que se dilucide quien seguirá como Presidente para empezar a pensar en cómo combatirlos. Vivimos una escalada y basta pensar lo que éramos hace tres años (tranquilidad), hace dos (disturbios, huelgas), el año pasado primeros (asesinatos y Pando) y ahora (asesinatos y ataque a cuarteles) para pensar que pasará dentro de un año. No podemos confiar en elecciones o reelecciones que nada resuelven. Hay que resolver combatirlos ahora, independientemente del problema de la reelección.

CAPITAL - MONOPOLISTAS

Por Roberto González Gómez

"El propósito de este libro es comenzar el proceso de análisis sistemático del capitalismo monopolista sobre la base de la experiencia de la sociedad capitalista monopolista más desarrollada", afirman Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, en la introducción de este libro, la última obra en común de estos destacados economistas norteamericanos, que recoge buena parte de sus investigaciones fundamentales de los últimos años. La muerte de P. Baran en marzo de 1964, puso término a una fecunda colaboración, de la que resultaron trabajos significativos en las ciencias sociales y particularmente en la economía. Paul Sweezy tuvo la responsabilidad de concluir y editar "Capital Monopolista", luego de la desaparición de Baran.

El libro se adentra en el estudio del capitalismo contemporáneo en Estados Unidos, país "que está hoy tan adelantado de otros países en términos de desarrollo capitalista, como lo estaba Inglaterra en el siglo XIX", intentando explorar las consecuencias del predominio de las formas monopolísticas sobre la dinámica económica. Baran y Sweezy afrontan su tarea utilizando "el poderoso método analítico de Marx" y tratan de ofrecer un esbozo de la mecánica interna del capitalismo contemporáneo, siguiendo la pauta trazada en "El Capital".

Los autores comienzan por establecer un hecho: "Debemos reconocer que la competencia, que era la forma predominante de las relaciones de mercado en la Inglaterra del Siglo XIX, ha cesado de ocupar esa posición, no solamente en Inglaterra, sino dondequiera en el mundo capitalista. Hoy, la típica unidad económica en el mundo capitalista no es la pequeña firma que produce una parte insignificante de la producción total para un mercado anónimo, sino una empresa en gran escala que produce una parte notable de la producción de una industria o incluso de varias industrias, y capaz de controlar sus precios, el volumen de su producción y los tipos y cuantía de las inversiones".

En la concentración de poder económico en estas grandes empresas, ven los autores la tendencia principal que se perfila en el desarrollo del capitalismo monopolista norteamericano. La "corporación gigantesca" como la llaman Baran y Sweezy tiene las siguientes características fundamentales: 1) El control permanece en las manos de la gerencia, es decir, en la junta de directores. Los intereses externos están a menudo (pero no siempre) representados en la junta; pero el poder real es ejercido por los hombres de la empresa ("insiders"), aquellos que dedican todo su tiempo a la corporación y cuyos intereses y carreras están atados a su fortuna. 2) La gerencia constituye un grupo que se perpetúa a sí mismo. Cada generación de gerentes recluta sus propios sucesores los entrena y los promueve de acuerdo con su propio patrón de valores. 3) Cada corporación persigue y normalmente alcanza la independencia financiera, a través de la generación interna de fondos que permanecen a la disposición de la administración. La corporación puede to-

mar prestado de o a través de instituciones financieras, pero no se ve normalmente forzada a hacerlo, y así es capaz de evitar el tipo de subordinación al control financiero que era tan común en el mundo de los Grandes Negocios (Big Business) hace 50 años.

Es decir que estamos presenciando, según Baran y Sweezy, el desarrollo de una nueva fase del capitalismo monopolista, en que está siendo superada la mecánica de los llamados "grupos de interés", estructura financiera en cuyo vértice, una firma bancaria ejercía el control de una o varias corporaciones, y que se basaba en la necesidad que tenían éstas de financiamiento externo, durante su primera época de existencia. Esa necesidad inicial ha ido perdiendo importancia, o desapareciendo, a medida que las grandes empresas, gracias a sus beneficios monopolísticos, comenzaron a autofinanciarse. Paralelamente a este proceso, se produjo la muerte de los fundadores de grandes fortunas familiares, dividiéndose su paquete de acciones entre numerosos herederos, instituciones, obras de caridad, de modo que la propiedad, antes concentrada, que ejercía el control sobre varias empresas, se fue atomizando. El "grupo de interés" comienza a devenir un concepto obsoleto dentro de la economía norteamericana, en la que el primer papel pasa a ser ocupado por la "corporación gigante".

Los autores no pretenden que los "grupos de interés" hayan desaparecido. "Nosotros sostenemos que su importancia disminuye rápidamente y que un modelo apropiado de la economía no necesita tenerlas en cuenta". En realidad se trata de una tendencia, lo suficientemente clara como para definir una línea próxima de desarrollo, en la cual el peso fundamental en la nueva economía norteamericana pasa, de los viejos "grupos de interés", a cuya sombra se desarrolló el monopolismo emergente, de fines del siglo XIX y primeras décadas del XX, a las corporaciones gigantes de hoy.

Con respecto a los hombres que dirigen estas grandes corporaciones, Baran y Sweezy rechazan la tesis en boga entre ciertos economistas y sociólogos, que tienden a presentarlos como un grupo separado de la clase capitalista propietaria, para sustentar la afirmación de que el verdadero poder económico ha pasado de manos de la burguesía a la de una capa de técnicos, cuyo interés primordial es servir a la sociedad.

Sobre esto, los autores afirman: "Es cierto, por supuesto, como ya lo hemos subrayado, que en la gran corporación típica, la gerencia no está sujeta al control de los accionistas, y en ese sentido la separación de la propiedad del control efectivo de la empresa, es un hecho. Pero no hay justificación para concluir de ahí que la gerencia en general está divorciada de la propiedad en general. Por el contrario, los gerentes y administradores se encuentran entre los más grandes propietarios; y por la posición estratégica que ocupan, funcionan como los protectores y portavoces de la propiedad en gran escala. Lejos de ser una clase separada, ellos constituyen en realidad,

el escalón de vanguardia de la clase propietaria".

El análisis de las corporaciones gigantes como uno de los aspectos más novedosos del moderno capitalismo monopolista, es sin duda un tema de particular interés en este libro, aunque es de lamentar que los autores no aporten el necesario aparato informativo que sustente suficientemente su tesis. En realidad no se lo propusieron. Su atención se concentra en el análisis de la utilización del excedente económico en las condiciones del capitalismo monopolista, donde radica una cuestión clave para la comprensión de su mecánica interna.

Con respecto a las corporaciones gigantes se limitan a esbozar sus características generales y líneas principales de evolución, subrayando su importancia dentro de la moderna economía capitalista.

Partiendo de la definición de excedente económico como "la diferencia entre lo que la sociedad produce y lo que cuesta producirlo", los autores analizan cómo es absorbido el excedente en la sociedad capitalista monopolista. En este sentido dedican especial atención, en capítulos específicos, al consumo y la inversión por parte de la clase dominante, al papel del gobierno y sus estrechas relaciones con las corporaciones, y en conexión con esto, la carrera armamentista, el militarismo imperialista, y su contribución al desarrollo de la economía de los monopolios. Los análisis de Baran y Sweezy son ejemplares, y en el tratamiento de este tema sus afirmaciones están respaldadas por suficiente material demostrativo.

El libro finaliza con un capítulo de particular interés, donde los economistas norteamericanos analizan la irracionalidad esencial del capitalismo como sistema. Las corporaciones gigantes, según Baran y Sweezy, han sido un instrumento efectivo para el desarrollo de la ciencia y la técnica. El

capitalismo monopolista ha sido capaz de desarrollar potencialidades desconocidas en la época de Marx, alcanzar niveles productivos, tecnológicos, científicos extraordinarios, que por sí mismos serían capaces de terminar con la miseria y el hambre en el mundo. Sin embargo, esas posibilidades son negadas por las relaciones de producción capitalistas: "No hay necesidad de repetir —afirman los autores— lo que ha sido ya enfatizado en los primeros capítulos, que una grande y creciente parte del producto de la sociedad capitalista monopolista es, juzgado desde el punto de vista de las necesidades genuinamente humanas, inútil, derrochador, o positivamente destructivo. La más clara ilustración son las decenas de miles de millones de dólares en mercancías y servicios que son tragados cada año por la maquinaria militar, con el único propósito de impedir que los pueblos del mundo solucionen sus problemas de la única manera en que pueden ser solucionados, a través del socialismo revolucionario".

"Capital Monopolista", dedicado por Baran y Sweezy, al Comandante Ernesto Che Guevara, constituye sin duda, un serio y valioso aporte, al estudio del capitalismo contemporáneo. Para todos los que se dedican al estudio de la problemática económica, particularmente de la economía de los monopolios, es un libro importante. Lo es, en mayor medida, para quienes, siguiendo el ejemplo de Che Guevara, se aprestan a la lucha para destruir este sistema básicamente injusto.

Nuevos trabajos deben ahondar en los problemas planteados por esta obra, que sólo intenta esbozar algunas cuestiones fundamentales y delinear tendencias y desarrollos posibles. Los autores, conscientes de la necesidad de un estudio multilateral y profundo del moderno capitalismo, recuerdan a manera de exergo, una sentencia del viejo Hegel: "La verdad es la totalidad".

Penetración Imperialista a Través de los "Comics"

Hacia el año 1891 aparecen en los Estados Unidos las primeras tiras cómicas (trips) publicadas en los periódicos a modo de suplementos dominicales. Ya en 1907 la "Liga por el Mejoramiento de las Revistas Ilustradas para Niños", norteamericana, los acusa de "deformar el espíritu del lector". Los "comics" han nacido como un producto del progreso técnico de la impresión que hace posible la publicación masiva y a precios asequibles del material a color. En el aspecto técnico, los "comics" explotan, claro está, cuanto recurso (colores chillones, ilustraciones grotescas) los hagan más vendibles. Desde su resurgimiento hasta la fecha el "comics" ha venido realizando una verdadera "escalada" en la que se aúnan el incremento económico de la empresa y la "profundización" de orden

ideológico. El "comic", que se ha convertido en un monopolio más, ha extendido su alcance por toda la América Latina. Juega así en nuestros países el papel de portavoz del tan aludido "american way of life" y, más aún, martilla insistentemente en los cerebros de sus lectores (no sólo niños), los grandes "slogans" de la reacción política más primitiva: el racismo, el belicismo, el anticomunismo. Para sus fines el "comic" opera con todo un arsenal de recursos sicopatológicos indispensables para crear la necesidad artificial de su lectura y dar vía de escape a la frustración de una generación a la que entretenimientos más productivos son extraños. Es en este medio de anomalías provocadas que la penetración propiamente ideológica da sus mejores frutos.

Reclame todos los jueves SURCOS a su canillita

SI NO LO TIENE O NO ESTA EN EL QUIOSCO MAS PROXIMO
RECLAMELO AL TELEF. 44270

Brasil: la Violencia Revolucionaria

REPORTAJE AL MR-8

Continuando la línea de publicar lo que creemos de interés de nuestros lectores, hoy damos a conocer un reportaje realizado por la Revista "Punto Final" a uno de los máximos dirigentes del MR-8, organización a la cual pertenecía Lamarca en el momento de su muerte. Vaya pues como homenaje a la lucha del pueblo brasileño.

BURLANDO LA REPRESION

Tiene alrededor de treinta años. Es un hombre tranquilo, habla muy calmado, piensa antes de responder. Nadie diría que es una de las personas más buscadas por la dictadura militar. Tampoco nadie podría imaginar que esa apacible casa es una de las centrales de la resistencia contra el régimen fascista.

PF: ¿Podría hacer un balance de los años de lucha contra la dictadura militar, una reseña de lo negativo y lo positivo, de las victorias y las derrotas, de las experiencias ganadas?

MR-8: La izquierda revolucionaria pasa en Brasil por uno de sus momentos más difíciles. Como consecuencia inmediata ha comenzado a tomar conciencia, a partir de una serie de derrotas, de muchos errores.

Debemos distinguir qué tipo de errores hemos cometido. Creemos que nuestras concepciones estratégicas son correctas y se reafirman en estos años de luchas. Los puntos fundamentales de estas concepciones son: 1) La lucha armada es el camino de la liberación; 2) La revolución en Brasil es socialista; 3) La guerra revolucionaria es de larga duración; 4) Ella es desigual en las distintas regiones, pero integrada nacionalmente; se va a dar en el campo (en forma principal) y también en la ciudad; 5) La guerra revolucionaria es una guerra de masas que no pueden ser sustituidas por ningún instrumento de vanguardia; 6) La revolución brasileña es parte de la revolución latinoamericana y mundial; 7) La revolución brasileña tiene como dirigentes a la clase obrera y a su partido de vanguardia; y 8) La guerra revolucionaria no es una forma de lucha, sino una etapa de la lucha de clases donde tienen cabida una infinidad de formas de lucha, armadas y no armadas, semilegales e ilegales, cuyo objetivo es el derrumbe violento de los opresores.

Bien, estas cuestiones no han sido desmentidas. Al contrario, toda nuestra lucha nos ha demostrado su justeza. Nuestros errores se sitúan básicamente en no haber seguido claramente estas concepciones, o sea, en haber aplicado incorrectamente estos principios en la lucha. Creemos por tanto que nuestros problemas se sitúan fundamentalmente en el plano táctico. Para resumir esos errores, podemos decir que fueron cinco:

Primero, el vanguardismo, o sea, haber creído que las acciones de vanguardia podían sustituir a las masas. No visualizamos que si el ejemplo es un elemento político esencial, era imprescindible desarrollar una línea de trabajo político, militar y organizativo en el seno de las masas, que vinculase la guerrilla urbana con los intereses reales de los distintos sectores sociales. En realidad, el conjunto de nuestras acciones, aun significando un dato político que ha influenciado la vida nacional, poniendo la lucha armada a la orden del día, disminuyendo el margen de maniobras de la dictadura (lo que es un saldo muy positivo), no significaron la concretización o la propaganda de un programa revolucionario. Nuestras operaciones atendieron mucho más a los intereses de las organizaciones de vanguardia (finanzas, armas, liberación de compañeros, etc.) que a los intereses del pueblo. No existen antagonismos entre estos dos tipos de intereses, pero no hay una identificación total entre ellos. En la medida en que nuestra acción armada no consiguió combinar estos elementos en forma correcta, nuestra interferencia en el proceso político fue dejando de concretizar su contenido; no consiguió crear una vinculación estrecha con las clases revolucionarias. Al lado de esto también la inexistencia de una línea organizativa clara para las personas que ya entendían razonablemente la necesidad de la lucha, actuó como agravante del error.

LA ABSOLUTIZACION DE LA PRACTICA ARMADA

A partir de un cierto momento, la izquierda revolucionaria brasileña abandonó todas las bases permanentes de trabajo, absolutizó la práctica armada, sin comprender la vinculación de ella con el trabajo político, o sea, el trabajo político-militar. Hablábamos de trabajo político-militar y en la práctica sólo realizábamos tareas armadas. En un comienzo predicábamos la lucha armada en el seno de las masas, como ocurrió en los movimientos del 68 y en las huelgas de Osasco y Contagem. A partir de 1969, adoptamos como base de nuestro trabajo, la práctica armada. Comenzamos a llamarla "guerrilla urbana", sin comprender que la guerrilla urbana no es sólo la práctica de la propaganda armada. Casi exclusivamente nos dedicamos a expropiaciones, dándole carácter de propaganda armada. La vanguardia, entonces, dejó de interferir en la dinámica social del movimiento universitario, del movimiento obrero, etc. Cuando me refiero a esto, hablo del conjunto de la izquierda revolucionaria porque nuestro movimiento tenía una concepción política divergente. Considerábamos principal el movimiento obrero, importante el trabajo junto a las capas medias y que las vanguardias superaran con



respuestas al impasse del movimiento de masas con una salida político-militar. A fines del 69, nosotros también pasamos, aunque inconscientemente, a integrar esta corriente. No supimos dar la respuesta que daba aquel impasse que presentaba el movimiento de masas y pasamos a absolutizar la práctica político-militar de la vanguardia, dejando de lado el trabajo de penetración y mantención de las diversas formas de lucha (legal, ilegal, armada y no armada) que forman el proceso de lucha armada.

Así, en función de este desvío vanguardista, la vinculación política inicial con las clases revolucionarias no se transformó en vinculación orgánica. Hoy pasamos por una fase de duro aislamiento de las masas. Estas, a su vez, estando dispuestas a la lucha, se encuentran acéfalas de dirección. Otro error básico en que incurrimos fue el de no haber llevado la lucha al campo. Este error tiene su origen en que la izquierda brasileña es de formación y de práctica urbana. Desconoce la realidad rural. Sin embargo, esto no puede significar una justificación. Al contrario, debería haber sido un estímulo adicional para que concentráramos nuestras preocupaciones en este aspecto. Al no buscar, desde el comienzo, romper con ese defecto, caímos en un círculo vicioso. No aplicamos nuestra visión de guerra combinada, no creamos las condiciones para concretar los niveles posibles de alianza de las clases revolucionarias, no desarrollamos los pasos necesarios para una lucha a nivel nacional.

Podemos agregar otro problema importante: la unidad en la lucha. La izquierda revolucionaria no desarrolló una política unitaria. La izquierda revolucionaria dispersó fuerzas, capitalizó poco y no consiguió superar las divergencias. Como consecuencia de la falta de unidad entre los revolucionarios, no se formó un polo alrededor del cual fuese posible la constitución de un instrumento que objetivase los sentimientos de descontento de otros sectores políticos externos a la izquierda revolucionaria. Creemos que otro error teórico fue la no interiorización en el carácter de larga duración de la guerra revolucionaria. Eso llevó a que se cayese a una práctica inmediata a que se quemasen etapas apresuradamente. Se buscaron enfrentamientos con el enemigo en niveles para los cuales todavía no estábamos preparados. Se llevó a un segundo plano la realización de tareas muy importantes, simplemente porque no daban frutos a corto plazo.

Finalmente, actuamos sin comprender claramente el cambio de la situación coyuntural brasileña en lo que concierne a la situación de la clase dominante. Dejamos de ver claramente que la dictadura, dentro de su política económica y, con la ayuda del imperialismo, tiene una amplia gama de recursos que le permiten mantener un control más firme sobre la economía brasileña.

de la situación política y resolver las contradicciones de las masas explotadas, consigue amortiguarlas, creando un amplio margen de maniobra.

Estos errores están íntimamente vinculados entre sí y reflejan la necesidad de que la vanguardia revolucionaria se construya más sólida desde el punto de vista ideológico. Estos errores han traído derrotas que se materializaron en la muerte de líderes importantes como Carlos Marighela, Joaquín Cámará Ferreira, Mario Alves y otros; más de cincuenta líderes muertos o presos y decenas de importantes cuadros en el exterior.

EL SALDO DE TRES AÑOS DE LUCHA

Estos errores, sin embargo, no determinan que el saldo de estos tres años de lucha sea negativo. En este tiempo ocurrieron algunas victorias importantes. En primer lugar, la existencia de una dictadura opresiva y de un combate radical en contra de ella, ha decretado el fin de las formas tradicionales de enmascaramiento de la lucha de clases en Brasil y creó una realidad subjetiva nueva, en la cual se moverán, ahora, los conflictos sociales. La lucha armada representó un divisor de aguas. Las masas eran apenas un dato en el juego político interno de las clases dominantes. Hoy ellas son un polo; las clases dominantes, el otro. O sea, el choque de clases salta a la vista. Desde el punto de vista subjetivo, existe otro dato importante, el camino de la lucha armada es hoy, a pesar de los errores cometidos, una alternativa en Brasil. Este proceso de lucha, además, viene formando una vanguardia de nuevo tipo, absolutamente indispensable para la conducción de la lucha y para la construcción del socialismo. Una vanguardia que se entrega integralmente a la lucha, que vive y muere por ella y que busca, práctica y teóricamente, un camino brasileño para la revolución. Una vanguardia que busca caminar con sus propias piernas, pensar con su propia cabeza.

PF: ¿Cuándo adoptaron el nombre de Movimiento Revolucionario 8 de Octubre?

MR-8: Nuestro movimiento nace con la lucha interna dentro del Partido Comunista en 1966, lucha que se inicia sobre dos divergencias básicas:

La necesidad de tomar el poder en forma violenta por las armas. Es la necesidad de la lucha armada a partir de un análisis global de la sociedad brasileña, y, una crítica a la concepción estratégica del PC que hace un análisis de la situación del país, teniendo como base la definición de la etapa democrático-burguesa y la característica feudal del campo. La lucha interna procura combatir estas concepciones definiendo la etapa como socialista, visualizando el campo no como una realidad feudal y sí vinculada a un proceso capitalista de producción. Estos dos puntos básicos de discrepancia se acompañan de una crítica al burocratismo del PC.

En el caso concreto del Movimiento Revolucionario 8 de Octubre, éste nace como disidencia comunista en Guanabara, con una base eminentemente universitaria. Entre 1966 y 1968, sufre varias crisis con la salida de militantes hacia otras organizaciones, quedando un núcleo que se afirma y pasa a liderar las luchas estudiantiles en Guanabara, que era el centro de la lucha de masas en el 68. Uno de sus más importantes cuadros, en esa época, fue Vladimir Palmeira, presidente de la Unión Metropolitana de Estudiantes.

En abril de 1969, la disidencia elabora y estructura una línea política y trata de sistematizar su trabajo obrero; visualiza la importancia del trabajo rural, pero en aquel momento tiene pocas fuerzas para desarrollar este trabajo. Ese año culmina con el secuestro del embajador norteamericano a partir del cual comienza nuestra relación con otras fuerzas revolucionarias, aunque aún sólo en un intercambio de experiencias. En esos momentos la organización que tiene una presencia más clara en el escenario político es Acción Liberadora Nacional (ALN), comandada por el compañero Carlos Marighela. También comienza a cobrar importancia la Var Palmares, de donde surge la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), ya comandada por Carlos Lamarca. Es importante tener en claro que nuestro movimiento siempre tuvo una cohesión interna muy grande, una estructura de organización marxista-leninista y una dirección colectiva. En el conjunto de la izquierda revolucionaria teníamos un papel que cumplir, pero con pocas fuerzas y aún con trabajo solamente regional. Adoptamos el nombre de MR-8 en 1968. Existía otro grupo revolucionario con ese nombre, que intentó poner en práctica la teoría del foco, liderado por Rinaldo Pimenta, siendo desbaratado por la represión a mediados del 69. Nuestro grupo, en homenaje a ellos y al Che y, como una maniobra de respuesta a la dictadura que anunciaba entonces el fin del MR-8 a grandes voces, en la acción del secuestro del embajador norteamericano, hecho conjuntamente con ALN, firmamos como MR-8. Desde entonces adoptamos esa denominación.

MAXIMO HUMBERTO